

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: El Salesiano como Educador	85	Gracias de María Auxiliadora	104
El Pontífice de la Eucaristía	89	Por el mundo salesiano — Maltebrugge-les-Gand,	
Libros recibidos en esta Redacción	90	Ramsey, Salamanca, Ronda, Barcelona: Fiesta del	
Discurso de Su Emcía. el Cardenal Maffi, pronun-		Sto. Patrono	107
ciado en el Oratorio de S. Francisco de Sales	91	Noticias varias: Catania (Italia), Concepción (Chile),	
Tesoro espiritual	98	Ibagué (Colombia), Piura (Perú)	109
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil): Cuatro		Memorias biográficas de Monseñor Luis Lasagna	110
meses entre los Bororos y Coroidos (Carta del P.		Necrología: Sra. Da. Cecilia Rivas - Da. Luisa de	
Malán)	99	Gallardo	112

El Salesiano como Educador.

XII.

SIGUIENDO nuestra visita, entremos, lector amable, en una clase salesiana. No sé si preferias ver las de los estudiantes ó las que reúnen á los artesanos cuando por la mañana antes de ir á su trabajo y por la tarde, después de las faenas del día, se retiran á dar á su espíritu el necesario alimento. Es lo mismo, en unas y otras verás las mismas cosas, aunque naturalmente graduadas y proporcionadas.

Se procura que el salón sea alto, ventilado, con buena luz. Ya sabes que la enseñanza es cíclica: las clases superiores completan las inferiores y edifican sobre las bases que éstas pusieron.

(1) V. N. Anterior.

Estamos, pues, y lo primero que veo es la cátedra del profesor, dominando la clase toda, y el Crucifijo. Hoy que tanta guerra se hace al Cristo y que las sectas quisieran verlo desterrado de las escuelas y aulas, buena es esa protesta de fe y amor y apego á las sacrosantas creencias de nuestros padres. ¿Por qué será que los sectarios se afanan tanto, y tanto trabajan y bregan por desterrar esa efigie de nuestras escuelas municipales? ¿Qué mal les hace la imagen del Redentor? ¿Pues no decís que respetáis todas las creencias?

Pues, como señal de que estamos en una clase de cristianos, ahí tienes, cortés visitante, la dulce, la bella, la consoladora imagen del que es la Sabiduría Increada.

Verás también un cuadrito de la Virgen ó de algún Santo y el retrato del Soberano en los reinos, y del Presidente ó de un héroe, como Bolívar, San Martín... en las Repúblicas. No faltará un mapa de la Nación. Esto en todas las clases, poco más ó menos. Sí, Dios y Patria, y es menester tener sus emblemas siempre á la vista.

Además de esto verás cuadros y objetos para la *enseñanza objetiva*, real de la Aritmética, Geometría, Física, Botánica, Zoología, Mineralogía etc., etc. según el caso.

Ahora vamos á presenciar *cómo se dan las clases*, qué método se sigue, cuál es el alma, por decirlo así, de esas clases, su espíritu, lo que las informa. Dispénsame si te detengo algún tanto en preliminares, pero son necesarios.

*
**

El V. Bosco no escribió ningún tratado de Metodología, aunque mucho lo deseaba, pero en su Reglamento y en su ejemplo nos dejó el método y modelo más alto á que podemos aspirar. ¿Qué significa verbigracia, aun bajo el punto de vista meramente pedagógico, aquella frase: « El sistema de educación salesiano está basado en el amor? » Ya el educador de por sí, por razón de justicia, por estricto deber de oficio, debe darse enteramente á sus alumnos. Pero D. Bosco expresamente quiere un alma que informe ese deber.

¡ Caridad! ¡ Amor! palabra divina que ha transformado el mundo! afecto nobilísimo que ha dado y dará alas á la poesía, sér á las artes, calor á la familia, fuego á la amistad, generosidad, entusiasmo y abnegación al maestro! Sin amor no se vive, sin amor nada se hace. ¿ Y se podrá educar sin amor? ¿ Podrá jamás concebirse un verdadero maestro sin amor á sus discípulos?

¡ Amor! en esta palabra, ó mejor,

en lo que ella significa, está el secreto de toda enseñanza, el camino que la naturaleza le ha trazado al institutor. La educación es una tarea ardua, que impone no leves sacrificios, cuidados prolijos, atenciones infinitas ¿ y cómo podremos prodigárselos si no ardemos en casto amor por nuestros alumnos?

Un corazón frío jamás podrá educar, porque la indiferencia dominará sus acciones; cualquier dificultad le hará retroceder; la vigilancia le pesará como enorme masa de plomo, la paciencia — indispensable en toda enseñanza — le será imposible; y como esas cosas son continuas, como inherentes á la profesión, vivirá en tensión continua, renegando de su suerte; es decir, no vivirá, pues esa vida no es vida, sino martirio permanente.

Pero amad á vuestros alumnos y entonces tendréis fuerzas suficientes para llevar la carga; amadlos mucho, y los sacrificios se os harán ligeros; amadlos en Dios, y se os convertirán en placeres. El sistema preventivo es amor. El amor nos impele á cumplir nuestro deber, á dar á los alumnos lo que nos hemos comprometido, á darles instrucción y educación. Que esto requiere mucho estudio, mucha observación, el conocimiento de los métodos educativos, el estar al corriente de los descubrimientos de la ciencia que puedan interesarnos; pues bien venido sea todo ello: los principios indudablemente son difíciles; muchas veces vendrá el desaliento y la tentación de abandonarlo todo; pero no temamos: avancemos impávidos: á medida que se va progresando, el hábito y la agilidad adquirida, lo va facilitando todo: lo que antes era sendero áspero por entre espinas, es ahora ancha carretera por entre árboles frutales.

Ved al V. Juan Bosco ¡ de cuántas industrias no echó mano para enseñar con provecho!

*
**

Por lo visto, fácilmente se colige que D. Bosco no quiso — y quizá ni lo hubiera podido — imponer ningún método especial. El usó los que mejor le parecieron: el socrático y el intuitivo. Hoy que la ciencia y la industria nos lo muestran todo ¿por qué no habremos de seguir el método intuitivo siempre que se pueda? ¿Hay mejor manera de conocer una máquina, que observar cómo está formada, y cómo funciona, cómo se maneja? Para estudiar una flor, claro está que si puedo tenerla á la vista, observarla, descomponerla, habré ganado más que si le tengo sólo en la cabeza, ó en una muda figura. Vale más la realidad que todas las teorías, sobre todo tratándose de niños. Si un hombre grande experimenta dificultad en mantener fija la atención á un discurso ¿no la experimentará el niño en ir tras confusas abstracciones? El objeto, ó á lo menos, su pintura, mantiene viva la atención: siquiera así tienen los ojos dónde posarse. D. Bosco con su brenta y su botella de á litro es muy elocuente (1). Por experiencia se sabía bien esas cosas.

*
**

Y ahora, ya que la ocasión se brinda, permíteme decir una palabra sobre el método que comúnmente sigue el salesiano en la enseñanza de las diversas materias, y de la estima que éstas le merecen.

Agricultura. De su importancia no hay necesidad de hablar: hoy es la preocupación de toda persona seria: los gobiernos la fomentan y protegen (y tanto que á veces de puro acariaciada, la matan); fundan cátedras ambulantes que la desparramen, por decirlo así, á todos los vientos; la imponen en las escuelas y colegios, (en

los cuales, — de paso sea dicho y con perdón de viejas costumbres, — se estudian demasiado ciertas cosas que de nada servirán en la vida y se descuida lo que más nos interesa); los gobiernos, pues, la favorecen (y ese es su deber), la fomentan porque les conviene; los sociólogos la ensalzan, porque ven en ella el remedio de muchas calamidades; los Prelados y Sacerdotes la protegen, la practican, la enseñan, porque es elemento de orden y moralidad, porque nada como ella úne á los individuos y naciones entré sí, combate la miseria, terrible consejera que á tantos empuja al abismo, establece la armonía, predica la Providencia de Dios.

Los antiguos la llamaron *alma parens*, y entre los Romanos, á pesar del horror con que miraban los trabajos manuales, era tan estimada, que Cicerón llegó á escribir que ningún arte era tan dulce, tan rico, tan bueno, tan digno de un espíritu culto y libre, como la Agricultura. *Agricultura nil melius, nil dulcius, nil uberius, nil homini libero dignius.* Y la historia de todas las naciones ¿no está diciendo que su esplendor corre parejas con el desarrollo de la Agricultura, y que para levantarse de la postración en que las dejan las guerras, vale más ella que todas las demás medidas juntas? Y sin embargo todavía hay individuos que juzgan que la tierra envilece y que el agricultor es infame. La Agricultura debe enseñarse no sólo en las escuelas rurales, sino también en las urbanas, en los Colegios, en los Seminarios, como se practica ya en Bélgica, Italia, España, Francia...

En un número anterior hablamos de los paseos; ahora añadimos que se escojan para ellos de preferencia los campos, donde se ara, se siembra, se recoge, se trilla; donde hay rebaños, molinos, fábricas, bosques, jardines etc. y que

(1) V. N. de Diciembre p.p.

se den las necesarias explicaciones. ¡Cuántas bellas enseñanzas podremos dar allí! A la vista de las labores agrícolas, se arraigarán las enseñanzas de la escuela. Háganse comprender los hechos ordinarios de la vida rural; llámese la atención sobre las maravillas de la naturaleza, procúrese infundir en la juventud el amor á los campos.

Preparemos agricultores; no servidores de la gleba, sino señores de ella. El Creador ha impuesto al hombre el deber de dominar la tierra. Es consolador el saber que por cuanto se multiplique la familia humana, jamás le faltará el sustento; antes al contrario, que se pueden aumentar las satisfacciones, lo que prueba de un modo irrefragable que la Divina Providencia cuida de sus criaturas. Estanislao Solari, q. en p. d., y su escuela, han basado sobre la Agricultura su sistema social, quizá el más consolador que exista. Y ciertamente que sus razones se tienen para ello.

*
**

Digamos algo más concreto.

1. Debemos popularizar los *métodos racionales* de agricultura. Desde la escuela elemental se deben hacer conocer sus ventajas, dando la razón de cada procedimiento y el porqué de las operaciones, como la rotación, los abonos, los ingertos, la selección de semillas; á ser posible, enséñese á conocer los terrenos y á mejorar sus cualidades mediante los abonos químicos. No sería fuera de razón el tener un campito experimental anexo á la escuela y hacer ver prácticamente, por ejemplo, el beneficio de la potasa.

2. Combátase esa malhadada aversión que existe en muchos pueblos contra las novedades convenientes, como es el uso del arado Rud-Sakc en lugar del antiguo que apenas si rasga

la superficie del suelo; el empleo de los abonos químicos, la fijación del nitrógeno por medio de las leguminosas etc. etc..

Dícese que los Italianos no querían dar carta de ciudadanía al maíz ni á la patata, por el prejuicio de que no arraigarían. Por fortuna no faltaron hombres de constancia, y hoy la patata y el maíz forman parte importante de la producción agrícola de la bellísima península. Sí, nuestro deber es combatir tales preocupaciones y persuadir á las gentes á seguir las indicaciones y consejos de beneméritos sabios que, como Estanislao Solari, gastaron su vida en los estudios para bien nuestro.

El mayor prejuicio es él de creer que el campo deshonra: ningún trabajo deshonra, y la Agricultura menos que cualquier otro: con razón es hoy el honor de las naciones.

3. Combata el absentismo, que separando de sus posesiones al dueño, es causa de la esterilidad creciente de las tierras y de la división cada día más profunda entre patronos y colonos. ¡Cuánta sabiduría no encierra el proverbio: «El ojo del amo engorda el caballo!»

4. Enseñe á conocer los insectos, reptiles y demás animales nocivos ó provechosos á la Agricultura, las principales enfermedades de las plantas y ganados, dominantes en región, los medios de preservación ó cura etc..

5. Fomente el amor á los árboles y pájaros: explique porqué los bosques purifican el aire, modifican los climas excesivos etc.; celebre la fiesta del árbol, introdúzcala donde no existe todavía.

6. Dicte refranes y sentencias referentes á la vida del campo.

7. En las poblaciones rurales procure que á la instrucción se dé un rumbo agrícola, por ej. escogiendo para libro de lectura, uno en que predomine este ramo, con buenas ilustra-

ciones que lo hagan más interesante. En los mismos problemas de Aritmética, haga conocer el precio de los granos, el jornal ordinario etc. etc..

8. Finalmente, procure amar él mismo esta ciencia; y de sus labios brotarán palabras entusiastas y sabias enseñanzas.



Cerraremos esta ya larga y monó-

tona cantilena — que esperamos no sea del todo inútil, — con una sentencia de Rendu: « Los agricultores tienen innata la idea del deber, el respeto y la estima de la vida, él de la conservación de las cosas (porque saben lo que cuestan); raramente se les ve en tumultos; el mejor soldado es el campesino; en ellos está el mayor elemento del orden social. »

El Pontífice de la Eucaristía

✱ Conclusión ✱

Triduo solemne prescrito á las catedrales y recomendado á las parroquias, para promover la práctica de la Comunión frecuente.

Como para coronar dignamente el famoso decreto, hizo saber el 10 de Abril del p. p. año por medio del Emmo. Prefecto de la Sda. Congregación de Ritos, que « persuadido de que para promover entre los fieles la Comunión diaria y para auxiliar á los pueblos cristianos son convenientes asiduas oraciones, que elevadas por muchos juntos hagan dulce violencia al Corazón de Jesús; deseaba que en los 3 días siguientes al *Corpus*, ó en otros oportunos, en todas las catedrales se hicieran discursos sobre la excelencia de la Eucaristía y el mejor modo de recibirla con fruto, se pusiera de manifiesto el Smo. y se rezara la oración: « Oh dulcísimo Jesús », para implorar la difusión de la Comunión diaria; que se diera luego la Bendición, y que el domingo siguiente, el Párroco explicara al pueblo el Evangelio, con relación á la Sma. Eucaristía, y por la tarde lo exhortase á la frecuencia del celestial Banquete, y se terminara con el *Te Deum* y el *Tantum Ergo*, antes de la Bendición ».

Y « á fin de que todos conozcan cuán ardiente es el deseo del Padre Santo de promover la mayor frecuencia de la Santa Comunión, recomienda que, con la licencia del Ordinario, se haga en todas las parroquias, á lo menos la antedicha función del domingo ».

Para estimular más á los fieles, concedió las siguientes Indulgencias, aplicables á las almas del Purgatorio:

1º 7 años y 7 cuarentenas cada día; 2º Indulgencia plenaria en cualquier día del triduo, co-

mulgando y rogando según la intención del Sumo Pontífice; 3º Indulgencia plenaria á cuantos intervinieren á las funciones del domingo y comulguen y oren como en el caso anterior.

*
*
*

Todo esto tiende á favorecer la práctica de la Comunión diaria, *directamente*. Mediante otras gracias lo ha hecho *indirectamente*.

Otros favores é indulgencias.

El 30 de Diciembre de 1905, uniendo en una sola invocación, como dos diamantes en el oro más aquilatado, los dos más grandes tesoros de nuestra Religión, concedió 300 días de indulgencia por la jaculatoria: *Nuestra Señora del Smo. Sacramento, rogad por nosotros*, y ésta se gana recitándola ante el Sto. Tabernáculo (Decreto del 8 de Junio 1906).

Igual indulgencia fué concedida á los que recen la siguiente oración:

Oh Virgen María, Nuestra Señora del Smo. Sacramento, gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia Universal, salud del mundo, rogad por nosotros, y despertad en los fieles toda la devoción á la Sma. Eucaristía, á fin de que se hagan dignos de recibirla diariamente.

Igual Indulgencia fué concedida el 30 de Julio del mismo año por el siguiente ejercicio que debe practicarse durante las procesiones con el Smo. Sacramento:

Se reza un *Pater, Ave y Gloria*, después se dice diez veces: *Alabemos en todo momento al Smo. Sacramento*, y se contesta: *Ahora y siempre sea alabado nuestro Dios Sacramentado*; luego se

repite el *Pater, Ave y Gloria, etc.*, continuando así hasta el fin de la procesión.

Y el 8 de Mayo no sólo aprobó con su autoridad, sino que recomendó la práctica de solemnes *Novenas* en preparación á la simpática fiesta de *Corpus*, y concedió á los que las practicaran en las iglesias parroquiales, las siguientes indulgencias, aplicables á las almas del Purgatorio: 1º *7 años y 7 cuarentenas*, todos los días de dichas novenas; 2º *Plenaria*, cualquier día de la novena ó el día de *Corpus*, con tal que, comulgados, oren según la intención de S. Santidad.

El 18 de Mayo 1907 concedió á todos los que con fe, piedad y amor miren á la Sagrada Hostia en la elevación de la Misa y Exposición solemne rezando la jaculatoria: Señor mío y Dios mío: *Dominus meus et Deus meus, 7 años y 7 cuarentenas* cada vez y *Plenaria* cada semana, si practican dicha devoción todos los días y reciben con las debidas disposiciones la Sagrada Comunión.

Y no se crea que aquí ha terminado la acción del celo apostólico del Padre Santo; nó, sus premurosas industrias crecen cada día. Ya lo hemos dicho. Pío X será llamado con toda justicia el Papa de la Sagrada Eucaristía, como Pío IX él de la Concepción y León XIII él del Rosario. El 18 de Mayo del año p. p. mediante un decreto de la S. Congregación de Ritos estableció que la concesión de todo Oratorio privado lleve consigo el permiso de comulgar en la misa, salvos, sin embargo, los derechos parroquiales. El 1º de Agosto p. p. concedió por medio de la Sda. Congregación del S. Oficio, con un *Motu proprio* y á perpetuidad que en todos los Monasterios, Claustros, Institutos religiosos, Conventos, Seminarios que gocen el privilegio de conservar el Smo. Sacramento, se puedan celebrar las tres Misas ó una sola, si así se juzga conveniente, la noche de Navidad y en ella distribuir la Sagrada Eucaristía. Este privilegio era muy raro en otro tiempo y el Padre Santo benignamente ha querido extenderlo de modo que se haga universal, para encendernos más y más en el amor y gratitud hacia el Verbo Encarnado, que por nuestro amor tomó nuestra forma y por nuestro amor renueva diariamente este misterio en la Santa Misa.

Esto por lo que se refiere á Jesús-Hostia; que mucho más pudiéramos añadir si tocásemos también lo que ha hecho para extender la devoción al Sdo. Corazón de Jesús, de lo cual, Dios mediante hablaremos más tarde.

Claros y ardientes como se ve que son los deseos del Padre de los fieles, no dejemos, amados

Cooperadores, no dejemos de cumplirlos. Todo será en provecho nuestro.

A tres podemos reducir estos deberes: *la asistencia á la Sta. Misa; la frecuencia á la Sagrada Mesa y las visitas al Smo. Sacramento.* ¿Por qué no podrán tener un lugar en nuestro programa ó método de vida? Hallamos tiempo para todo, hasta para.... perderlo miserablemente. ¿Y sólo nos faltará para visitar á Nuestro amable Redentor? ¿No podemos, con un buen horario, disponer de media hora por la mañana, para oír la Misa, visitar á Jesús y recibirlo en nuestro corazón? Oh! sí que lo haremos, dulce Amor nuestro, imán de nuestras almas, centro de nuestra vida!

Espléndido homenaje al Padre Santo en su Jubileo será el contribuir á actuar su programa; ¿No lo haremos?

Por esto, recomendamos vivamente á nuestros Cooperadores que no ahorren medio por enamorarse de Jesús al mundo entero. Hagámoslo penetrar en la familia, en la sociedad. *Inde salus.* De ahí vendrá la salvación.

En la cátedra y en el periódico tenemos dos medios poderosos. Sepámoslos aprovechar.



Libros recibidos en esta Redacción.

B. HERDER, tipógrafo Pontificio — Friburgo de Brisgovia (Alemania):

Obras completas del Dr. D. J. M. Espinoza; dos tomos elegantísimos.

Nuevo Método para aprender el francés, por *Hermán Schmitzler*.

Mi nuevo Coadjutor (*Las buenas novelas*), IV tomo. Sucesos de la vida de un anciano párroco Irlandés, por *Patricio A. Sheehan*. Edición española por *M. R. Blanco-Belmonte*. — En rústica Fr. 4,25; encuad. Fr. 5.

La Maestra Cristiana, en su vida profesional y espiritual, por el *P. Ramón Ruiz Amado S. J.*, en rústica Fr. 2; encuad. lujosamente en tela Fr. 2,60

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Calle Pino, 5, Barcelona.

Propaganda Católica, por *D. Félix Sardá y Salvany* Pbro. Tomo I. Contiene los cien opúsculos de la Biblioteca ligera — Tercera edición: en rústica 4 ptas., y 6 en tela y planchas doradas.

La Santa Misa explicada, sus oraciones y ceremonias según notas entresacadas de las conferencias de *Don Próspero Guéranger*, abad de Solesmes. — Traducción de la 6ª edición francesa, por *L. Acosta*, abogado.

LUIS GILI, Calle Balmes, 83, Barcelona.

Jesús de Nazaret. Historia de su vida contada á los niños por la madre *Maria Loyola*, publicada bajo la dirección del *P. Thurston*, y traducida por el *P. J. Mateos*. (El editor con esta obra da comienzo á su Novísima Biblioteca económica de Ciencias Eclesiásticas y Estudios Religiosos).

Discurso de Su Emcia. el Cardenal Maffi

pronunciado en el Oratorio de S. Francisco de Sales (1)

Ut palma florebit.

Hermanos míos: meditaremos juntos, con sencillez de entendimiento y docilidad de corazón, las breves palabras *ut palma florebit*, que me parece resumen tan bien la *vida, obras y glorificación* de nuestro Padre. Creaturas, no podremos comprender y escudriñar toda la profundidad del pensamiento, de las enseñanzas que el Creador ha escondido en ellas; pero lo poco que descubriremos, nos elevará á bendecir al Señor, siempre admirable en sus santos y será para nosotros una luz y un aliciente á la virtud. Más que alabarle, deseo renovar en nosotros á D. Bosco y multiplicarlo en sus obras. El, que tanto puede, nos lo alcance, y entonces, nos habremos reunido dignamente en memoria suya (2).

* * *

Desde las primeras lecturas, en las páginas de la Biblia y en las narraciones de los viajeros, se nos presenta, característica de los paisajes tropicales, especialmente de las arenas desoladas, la palma que cuenta más de mil especies, representada en nuestras playas por el humilde *camerops*, comúnmente personificada (permítaseme la expresión) en el dátíl, saludado por el árabe, con no menos verdad que poesía, *el rey de los oasis*. No un pétalo de flor ni un hilo de yerba: aun exento de los monstruos imaginados en la anti-güedad, aunque templado en las descripciones mas recientes, el desierto oprime: calla la naturaleza, suspéndese la vida; reina soberana la muerte.

(1) El Emmo. Card. Pedro Maffi es una de las glorias más puras de la Iglesia en los tiempos presentes, orgullo de su patria, lumbrera de las ciencias físicas, naturales y exactas, y de las ciencias eclesiásticas. Es Presidente de la Sociedad Italiana de Matemáticas y Director del Observatorio del Vaticano. En sus escritos es conciso, rápido, enérgico, desdena los adornos; su frase es con frecuencia cortada, á veces áspera, pero es aspereza magistral; deja entender mucho más de lo que dice, y por lo mismo obliga á pensar. Todo esto dificulta la traducción. Queriendo presentar el Discurso con la mayor exactitud posible, nos hemos atendido á la letra, para no exponernos á alterar su sencillez sublime, su encantadora energía. *N. d. R.*

(2) En conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaro que, salvos los dogmas y enseñanzas de la Iglesia, no doy á los hechos á que aludo otra autoridad que la humana y que con los títulos que doy al Fundador de los Salesianos no pretendo anticiparme al juicio de la Iglesia, de la que es mi gloria ser hijo obediente.

Pero bajo aquellas arenas inflamadas, que parecen maldicidas de esterilidad, pasa una onda: el agua, como la caridad vivificadora, oculta y copiosa, se difunde y corre: la palma apagará su sed y florecerá. Con aquel intuito que el botánico no explica, pero reconoce, llegan las raíces á la húmeda zona ignoradas, mas robustas é incansables; ábrense las arenas y, vigoroso, recto sin debilidades ni divergencias de ramificación, ved brotar el tallo elegante á diez, veinte, treinta metros, coronado de hojas, anchas y largas, divididas y flotantes, bajo las cuales maduran sus frutos muchas plantas, refresco y alivio del fatigado viajero. Los pies en el agua; á los lados el desierto: la cabellera en los vientos, en el aire, en la luz, en las llamas del sol tropical: así vive, así florece la palma. — Y así *ut palma* florece y florecerá nuestro Padre.

La vida.

También en las ciudades hay desiertos, y muchísimas veces hay soledad triste y desolación de muerte, y más que en parte alguna, en los salones dorados, en las calles populosas, entre las mismas multitudes que se oprimen, se empujan, se disputan la vida.

No hay sino silencio en donde no habla Dios.

Mas bajo estos estratos, ostentosos pero desolados y estériles, corre una onda, y lleva la vida á humildes barrios y pobres aldeas, ignorados del mundo, pero amados por Dios, como eco y continuación de Narareth y Belén, en donde una mujer, que parece vulgar y es sublime, experimenta una cosa del cielo, el ministerio asombroso de la maternidad y lo cumple, alimentando el germen divino, que ha brotado, con la vida de Dios más que con su propia leche y sangre. En esta onda de salud, en el secreto del caserío de Becchi bebió abundantemente el Venerable, que en Margarita Occhiena tuvo una madre de bendición, que, con sus oraciones, palabras, ejemplos, omnipotentes en una madre, infundió en una alma que se abría, profundas raíces de aquella fe que conoce las luchas y que sola posee la ciencia de las victorias sobre las tempestades. Como la palma, al asomar al mundo, Juan está en el desierto: escasos los bienes de fortuna, lejos, en Murialdo, la iglesia; en su casa, como súbito

rayo, la muerte del padre: poco después, otra desventura con la muerte del maestro. Mal radiado, el tierno brote hubiera muerto y arrancado por el viento, hubiera yacido sobre las arenas: pero á Juan le dieron mayor vida las pruebas y le sirvieron las asperezas de la tierra para buscar el cielo. El árbol que tiene raíces profundas y abundante linfa, no sufre por las tempestades: el viento que quisiera arrebatarlo no hará sino agitar sus hojas susurrando; el viento gime y huye, y por una victoria dejan las hojas escapar una armonía. Nutrido de fe, Juan consagrará su vida á los pensamientos, á las obras, á las esperanzas de la fe. ¿Dónde? ¿Acaso le murmurará á sus oídos una voz triste que prefiera al sayal del religioso la sotana del sacerdote porque se aventajará la familia? « Nada espero de ti; de ti no quiero nada, le declara Margarita con fortaleza; nacida pobre, pobre quiero morir; y tú recuérdalo bien: si consagrado sacerdote llegares á ser rico, jamás me verás en tu casa! »

En 1884 una señora se presentará con un niño á D. Bosco, quien preguntará á la madre si hará del hijo un sacerdote. « ¿Sacerdote? ¡antes muerto!» El triste dilema puesto á la Providencia será resuelto: ocho días, y el niño negado al Santuario, bajará cadáver á la tumba. — Al contrario, ponderad el sentimiento cristiano, la fe y la generosidad de la humilde mujer de Castelnuevo que, á la puerta del santuario, graba en el alma del hijo con una elocuencia, cuanto breve, más sublime y eficaz, la consagración á Dios solo, la razón y el programa entero de la vida sacerdotal. ¡Desgracia para un sacerdote el enriquecer! exclama Margarita — ¡desgracia! y aquella palabra informa y dirige toda la vida de Juan. Novel sacerdote, le ofrecen estipendios, y los rehusa, careciendo de pan: pobre será siempre su sotana, pobre su cuarto, aun cuando elevará á María un maravilloso templo; y á cientos y á miles poblará de iglesias é institutos la tierra, que atónita le contemplará, El se reconocerá, y de ello se contentará, como instrumento en las manos de Dios y para sí no pedirá, no querrá nada: el último puesto, la última sotana, más aún, esa será la oración y el deseo del humilde hijo de Margarita, cuya palabra

vibrará siempre á su oído: ¡Desgracia! Vendrá un día, y rodeado de inmensas tropas, deberá darles un programa y dictarles una ley: dando sentido apostólico á una frase bíblica, en la frente en el alma de todos sus hijos y todos sus cooperadores escribirá: *Da mihi animas, caetera tolle!* Las almas ¡nada más!

Remontémonos. Este programa, no es sino la traducción, libre si queréis, pero no más que la traducción de la palabra del programa de la madre: ¡desgracia! ¡Mamá Margarita!... ¿quién te hubiese dicho en la humilde mansión de Becchi



Su Emcia. el Cardenal Pedro Maffi, arzobispo de Pisa.

que con la admonición fuerte al par que afectuosa que injertabas en el alma de tu hijo, dabas una ley, á la cual responderían con eco fiel y obedecerían á miríadas otros hijos en todos los ángulos de la tierra? ¡Cuántos decretos de Emperadores, cuántos códigos de parlamentos, cuántas doctrinas de sabios caen sin emular siquiera de lejos la fuerza, los milagros, la gloria de esta palabra de una madre cristiana: ¡Desgracia!

*
**

« Si enriqueces, no me verás! » había dicho

Margarita; pero cuando ve al hijo pobre y rodeado de pobrísimos hijos, entonces está con él. Vende sus escasos bienes de fortuna para convertirlos en pan; y lo que estimaba la piadosa mujer más que los bienes de fortuna: sus joyas de esposa y la casa testigo de sus alegrías de madre; todo lo cede á beneficio de los pobres; generosa en los caminos de Dios, Dios no la abandonará.

El año de 1854 el cólera invade á Turín, y para ayudar en la común gravísima desgracia, D. Bosco transforma en alegres y generosos enfermeros á 44 de sus alumnos que acá y allá manda á confortar y socorrer á los hermanos, con nuevo mas siempre admirable ejemplo de la versatilidad de la caridad cristiana. Pero vuelve uno que cuenta á la mamá — era el nombre que todos le daban — de un infeliz que yace en extrema miseria, sin una sábana con que cubrirse. Inmediatamente lo registra todo, nada encuentra: da finalmente con la única prenda de lencería que queda y la entrega mandando: « Toma y corre! » Era un mantel! Una palabra había encarnado un programa: los hechos la confirman.

*
* *

Hay otra palabra de Margarita que debe recordarse. Es una tarde de Mayo con un diluvio de agua; y á la puerta de D. Bosco golpea un huérfano haraposo y hambriento. Es acogido, calentado, alimentado: lecho no hay, pero la industriosa caridad lo crea. Margarita lo lleva á él, é inclinada sobre la frente de aquel infeliz que talvez entonces por primera vez sentía la caricia de una mano maternal, murmura una palabra de suave consejo, inspiradora de vida honesta y santa. Esta palabra al primer huérfano recogido tuvo un eco, y se repite continuamente. Todas las noches, en las cien y cien casas salesianas, después de la oración, una voz roza ligeramente la cabellera de los clérigos, de los artesanos, de los niños, y en cada alma deposita un pensamiento que haga tranquilo el reposo y preste á los sueños cándidas imágenes y visiones de ángeles: es mamá Margarita que por el labio de sus hijos renueva á los huérfanos una invitación al cielo.

Madres cristianas que me estáis oyendo! para vosotras las enseñanzas de estos hechos, que con tanta evidencia expresan vuestra grandeza y vuestro poder. Se repite que los destinos de las naciones están en las rodillas de las madres: es verdad. Pero ¿cuántas son las que comprenden y miden las responsabilidades que esta expresión descubre, y cuántas son las que responden? Yo jamás he juzgado madre la de aquel infeliz que

intentó ofender á una casa salesiana, y al cual ella guiaba y empujaba á la obra nefanda (1).

Corazón y mano de madre jamás lo habrían hecho. Pero, vamos, ¿ corazón y mano de madre hacen siempre lo que deben por la educación y grandeza de los hijos? El latido de un punto del océano, lo resienten todos los océanos, y la marea lo dice á todos los senos y á todos los ríos: á la palpación suscitada por la piadosa Margarita cada día y en todos los ángulos de la tierra, responden millones de corazones: « Madres, decid á vuestros hijos la palabra santa que vosotras poseéis y es tan grande parte de la riqueza, de la grandeza, de la eficacia vuestra: decid, sí, decid la santa palabra: tendrá un eco lejano, y no morirá con vosotras ».

*
* *

Y vuelvo á la imagen de la palma que surge, no cúscuta parásita y rastrera, no árbol enano, que, esclavo é ignorante de las alturas, se vigoriza á flor de tierra con ramos bajos; sino recta, sin divisiones (no hagamos caso de anomalías y excepciones), rápida y elegante se eleva al cielo! Cada hoja que nace, pronto se retira para dar origen y sostén á otra hoja más sublime: sola, en alto, se desarrolla la yema por la cual el árbol crece: y después allá, en la cima, las grandes hojas ávidas de sol, que en el sol purifican lo que les manda la tierra, y á la tierra dan en cambio fruto dulce y copioso.

Antes que en las obras externas, yo quisiera que este florecer de la palma, lo contempláramos en el interior, en el alma del Venerable que derecho, sin divisiones, sin ramos que toquen la tierra, desarrollando yemas siempre más sublimes, y procediendo, como de hoja en hoja, de virtud en virtud, continuamente sube, y suspirando por Dios, Sol de justicia, en El purifica siempre el amor y madura bendiciones de salvación.

Vosotros, que tuvisteis la dicha de conocerlo en su vida íntima, vosotros podréis decir alguna sílaba de la vida de esta palma; y cuantos de él recibisteis un consejo ó un estímulo al bien y á crecer en santidad, ó, confiándole vuestros secretos, sentisteis curadas por mano experta y segura vuestras llagas y miserias, vosotros podréis decir cuánto se reflejaba en vosotros el estudio, el conocimiento, las admirables ascensiones dispuestas en su alma. Aconsejaré que « es preciso dar todos los días un paso hacia el cielo »; á los ardientes y fáciles en demasía también al desaliento, les

(1) Alude á la falsa madre del desgraciado J. Bessón, que se hizo célebre por sus atroces calumnias contra los Salesianos de Varazze, que le daban educación gratuita. (N. d. R.).

sugerirá: « No pretendáis haceros santos de un golpe »: advertencias preciosas que revelan á la palma que sabe subir continua y constante de hoja en hoja, pero el subir lento que en el desierto evita las ilusiones de la Fata Morgana (1) y afirma la virtud. Las obras externas de los santos son el desbordamiento del corazón, un rebosar del amor con que palpitan por el Padre que está en los cielos y por los hermanos que andan peregrinos por la tierra. Pero el crecer de la onda es simétrico y revela el crecer de la vena en las entrañas del monte, como el aumentar el calor depende del elevarse del sol.

Jamás habló de sí y de las gracias que lo iluminaban, él que, humilde de corazón, hubiera querido pasar olvidado, y en el libro divino había leído que era bueno esconder los secretos del Rey.

Pero aunque no sea sino alzando una punta de su velo, en nuestro Venerable nos hace comprender el Señor que es en lo interior donde está y del interior de donde se irradia toda gloria y esplendor. Y esto lo he querido notar para mí y para todos nosotros, sacerdotes y fieles, hermanos míos, que admirados por el nacimiento y crecimiento gigantesco, por el dilatarse de las obras salesianas, demasiado nos detenemos en el encanto externo y no penetramos, al menos cuanto debiéramos, en su íntima vitalidad.

Demasiadas veces nos detenemos á contemplar un rostro sonrosado, y no pensamos en el corazón que palpita para colorarlo: admiramos el pétalo que se abre, la naranja que se dora, y no pensamos en las raíces pálidas y ocultas, que con ansias de madre, absorben del terreno la vida! La razón, la fuerza del desarrollo de las Obras Salesianas, estaba en el crecer y en el palpar del corazón de D. Bosco: la palma se dilataba en las hojas, porque pura y copiosa era la linfa que la inundaba adentro: el secreto de sus creaciones y de sus conquistas está en su caridad, está en su virtud.

No entro en los misterios de la gracia ni en la economía de sus manifestaciones: pero esto quisiera deducir, hermanos, para nuestra enseñanza: las obras de la Religión y Caridad de D. Bosco brotaron de su santidad, antes de todo y con exquisito esmero cultivada por él en el fondo de su alma.

Seremos sus verdaderos cooperadores é hijos, si cultivamos y educamos antes en nosotros mismos la santidad que deseamos hacer florecer en los demás. Antes crezca la palma: el oasis vendrá después. No plantéis en la arena: arraigad el árbol sobre el agua viva: sólo entonces vivirá.

Las obras.

He dicho: de la palma, el oasis; é inmediatamente la fantasía nos pinta y como que nos hace sentir la frescura, y la sombra y el verdor por que anhela la caravana rendida, y parécenos ver al camello sediento alargar el cuello y saborear y deleitarse en el refrigerio del agua, y al árabe saludar el próximo reposo desde lo alto de su silla.

Imagen más bella y más propia de los oasis yo no sabría encontrar que los Oratorios festivos, los Institutos salesianos, verdadero florecimiento de palmas que caravanas numerosas señalan como signo de bendición y buscan para su alivio.

Ah! pero la semejanza tiene también sus dolorosos puntos de contacto y obliga á pensar que no raramente sobre los oasis pasa, sembrando la desolación, el torbellino violento y encendido; y á recordar que de oasis á oasis van errantes las caravanas, á veces no acogidas como amigas y peregrinas, sino temidas y combatidas cual á depredadores. También sobre los Oratorios pasó el torbellino, y sobre el Venerable y sus hijos se adensó la sospecha.

Los primeros niños que recogió el Venerable son llamados pillos, gandules, bribones: las reuniones, juegos, catecismos: ruido ensordecedor é intolerable: en tren, D. Bosco se ve tachado de intrigante y estafador, y quien entre los vecinos cree serle benévolo, lo hace un iluso y presta su concurso para llevarle al manicomio.

Su caravana es temida cual si fuese de beduinos: héla ahí, rechazada de oasis en oasis; de la primera salita del Refugio, á las dos salas de la Marquesa Barolo, á la iglesia de S. Martín, y después á cielo descubierto, á la tierra desnuda, á los prados de Valdocco. Parecía guerra y lo era; y en realidad era el Señor, era María que se servían de manos hostiles para trasplantar las flores, las coles decía el Venerable, al lugar que Ellos habían escogido para su jardín!

Es Valdocco, el valle de los muertos por la justicia (vallis occisorum) que aun cuando profanado por reuniones y diversiones ilícitas, y al cual no ya los ángeles del cielo, sino otros sonreían desde el profundo; la piedad turinesa estimaba, por ser el lugar del martirio de los Santos Adventor, Solutor y Octavio. Arriba la soledad del desierto, pero bajo los primeros terrones, una onda de vida, la sangre de los mártires: plantad la palma, y florecerá. Derramada, no muere la sangre de los mártires. Y lo que cada año admira Nápoles no es sino una muestra externa, una débil manifestación de lo que siempre y en todas partes hace la sangre de los mártires en la Iglesia, hirviendo y suscitando héroes, despertando vidas generosas, llevando la salvación. Descended con obras

(1) Fenómeno de espejismo que se verifica en las costas de Calabria y Sicilia.

de fe, continuación de los deseos de los mártires, descendió hasta su sangre: las raíces, que la beberán, surgirán en árbol sempiterno. ¡Oh! no es tal este majestuoso templo de María Auxiliadora, nacido, crecido por encanto, en donde tienen los mártires culto y altar?

La sangre de los mártires no era sino un nuevo raudal de gracias, onda agregada á otras ondas, con las cuales ya el Señor había iluminado á su siervo. No hablo de su ingenio robusto, abierto

y las obras de gigantesco apóstol en la grey de corderos transformados en niños inocentes! que contempla turbas de gandules rehabilitadas y transformadas por la virtud! que sobre el terreno ingrato y arenoso del desierto, se recrea con el aroma y el encanto de yerbas y flores! que ve y contempla las muchedumbres de niños, nuestros, de la Patagonia, del mundo y los enumera y marca con la señal de la conquista y la victorial. Quien lo oyó por primero, y no le comprendió



Su Emcía el Cardenal Maffi antes de despedirse.

y admirablemente dispuesto á aprenderlo todo, no de su variada y copiosa erudición, admirable en cualquier otro por la abundancia y profundidad; milagrosa en él, que hubiera debido ver dispersado en múltiples ocupaciones externas el poco tiempo disponible para el estudio : pero ¿cómo no pensar en un torrente continuo y sobrabundante de luz extraordinaria y celestiales favores, cuando las almas, las conciencias, los tiempos, los lugares lejanos é inexplorados, los acontecimientos, son por él penetrados, interpretados, leídos, y antes que acaecidos, calculados, coordinados y unidos como piedras de un edificio con plan vasto y maravilloso? ; Ah profético sueño de escogido niño, que ve la vocación

(¡cuántos son los que no ven tampoco el nacer del sol!), lo compadeció como á un iluso miserable: vistas muy cortas no acertaron á distinguir las infinitas vías de Dios; mentes débiles y olvidadizas no comprendieron ni recordaron que lo que es alta sabiduría delante del mundo, es necedad á los ojos de Dios, que Dios escoge las cosas débiles para confundir á las fuertes y que por caminos que parecieron demencia plugo á Dios salvar á la humanidad! Dios es siempre grande. No lo es solamente en la extensión inmensa de los cielos, en los ejércitos de estrellas en la violencia de las tempestades, Dios es grande aun cuando se envuelve en las sombras vanas de un sueño, sueño de misericordia, de amor, que

hace pasar nuevos soles á balancearse en lo infinito. En un sueño Dios da al antiguo José reinos y tribus numerosas para que las salve y alimente; con un sueño muestra al nuevo José los medios de destruir los perversos designios del rey Herodes. Recordemos esas sublimes páginas de la historia y comparemos: quien hubiera tenido fe, hubiera visto los designios misericordiosos de Dios! No vió quien no tuvo fe; pero D. Cafasso vió, y vió Mons. Franzoni — cuyo báculo, regalado á Pío IX, Pío IX, *para que de mártir pasase á mártir*, lo regaló al grande Card. Corsi, y es hoy tesoro de mi querida Pisa — vió y entendió Mons. Franzoni que animó á D. Bosco con palabras y con obras; pero vió y entendió mi inolvidable Card. Corsi, que de D. Bosco recibió consuelos y delicadezas que le aliviaron las penas del desierto; (1) otros vieron y ensalzaron al Señor, cuyos designios pasaban en sueños, en gracias, como ondas secretas bajo la arena: parecía aridez de desierto, y surgía la palma que asombrará á los desconfiados y aterrará á los enemigos. *Ut palma florebit*. Y entonces ¿á dónde irán á parar los decretos de una autoridad de Turín que tristemente traicionaba su obligación empeñándose en arrojar á la calle los huérfanos á quienes la Providencia daba un padre? ¿Adónde los denigradores, adónde, digámoslo también, adónde los asesinos que con el sarcasmo, la calumnia y el hierro amenazaban al santo? La triste página hoy nadie quisiera haberla escrito; pero ahí está para testimonio de lo divino, y ojalá que enseñase á los malos una vez más, que se estrella quienquiera que choca con Dios.

Y esta verdad, tal vez sin quererlo, la demostró el Venerable con una ocurrencia alegre y eficaz, en un episodio de su vida juvenil, que yo recordaré, para proporcionarnos un momento de descanso, y como muestra del brío, del celo, de la agilidad física y moral de nuestro Padre. En Chieri, si mal no recuerdo, un juglar apartaba de la iglesia al pueblo, ofreciendo sus espectáculos durante las funciones: ¿qué hacer? Juan sufre y desea que eso se acabe; despreciadas sus súplicas, lo afrontará en la lucha; y para vencer, descenderá al campo con armas iguales, y la batalla será de juegos y destreza. No puedo contenerme ni dejar de hacer inmediatamente una observación, que juzgo encierra un grande aviso. D. Bosco conocerá los males, las necesidades, las aspiraciones de su siglo: industrias, comercio, letras, ciencias, invadirán las almas y en las almas harán destrozos las reuniones, la prensa, el taller, la oficina. Fíjense en esto los que con el arcabuz

pretenden vencer los cañones Krupp: el siervo de Dios combatirá á la par, y las reuniones, la prensa, la oficina, la música, el teatro serán sus armas. Vosotros los que admiráis las tipografías y los talleres salesianos; que en ellos palpáis la habilidad y la táctica del hombre providencial; él ha sabido escoger y manejar las armas; recordad al niño que con los juegos dió batalla á un juglar: por la uña, el león. — Vence nuestro joven en una prueba, en dos, en tres, de modo que el juglar arriesga el todo por el todo en la última partida y lo desafía á quien suba más en un árbol: vencerá quien ponga los pies más en alto. Y primeramente ágil, rápido trepa el adversario, que en un momento está cimbrándose sobre la copa elevada: más arriba, es imposible: el triunfo es, pues, seguro y un aplauso lo saluda. Pero cual una ardilla, sube inmediatamente Juan; llega á donde llegó el rival, aprieta el ramo entre las manos y sobre las manos volteando el cuerpo, levanta los pies, por sobre la empinada copa del árbol, los mueve hacia el cielo. Un torrente de aplausos saluda el singular invento, la agilidad maravillosa, la incontrastable victoria. Pensaba: todas las cosas que surgen de la tierra, bien pronto acaban: son como las pirámides, que comenzando en ancha base, se van adelgazando y á pocos metros, terminadas en punta, desvanécense. No así las obras de Dios: rozan la tierra con una punta, pero á medida que suben, se van dilatando sin confín y sin medida, porque suben y se dilatan en el cielo.

— Perdonadme, hermanos míos, la sencillez del pensamiento y la expresión; pero cuando, pocos meses há, rugía la tempestad, en este sencillo episodio he encontrado consuelo y, entre las lágrimas, la fuerza de una sonrisa. Dios no permita nuevas pruebas! Pero si, lo que desgraciadamente no es imposible, llegan á venir, en esos momentos en que hasta los más fuertes se abaten y todo es desolación y llanto, hará bien al alma la seguridad y la serenidad de una sonrisa, y para procurarla, pensad en los enemigos recordando al juglar de Chieri. — ¿Y la obra de D. Bosco? En las persecuciones, ganará. Recordad que para dilatarla le sirvió al Venerable hasta un rayo que en el 45 puso en su poder la casa Vaglianti.

*
*
*

Pero más que su incremento externo, nos asegura que la obra de D. Bosco es divina su crecimiento interno, en las almas, á las cuales lleva la salvación. — Vuelvo á la imagen de la palma que florece en el desierto: arenas inflamadas é incoherentes, y por lo mismo estériles: locura fuera el esperar un capullo. Pero ¿quién conoce las vías ocultas de la Providencia? bajo aque-

(1) El ilustre Cardenal, arrojado de su Sede por los revolucionarios, fué recibido con amable hospitalidad del Venerable.

llas arenas también bulle la vida: es caridad el socorrerla para que se desarrolle y abra sus ramas y sus flores al sol. ¡ Pobres niños, recogidos los primeros por D. Bosco! ¿no erais vosotros las arenas inflamadas por las pasiones, incoherentes, porque ninguna familia os había recogido, hijos del arroyo, volteados por el viento, como las hojas y polvo de las calles, con almas estériles y sin ramos que se extendieran al cielo, sin flores de esperanzas, sin frutos de virtud? ¿Qué cosa os preparaba la sociedad? ¿qué cuidado se le daba de vosotros? ¡Ay! os miraba como su vergüenza, os preparaba la cárcel y las galeras! Súpolo Don Bosco, y al recogeros, se vió arrojado á la calle con vosotros. — *Triste es mi rostro, — mis ojos negros, — á los niñitos — infundo miedo* — cantará uno de vosotros en una Romanza llena de verdad y conmovedora hasta las lágrimas: remontaos y extended esas palabras: no sólo á los niños: á tantos, á tantos otros infundíais miedo, y ciertamente que ni los primeros que recogió, debían sentir por el Venerable demasiada ternura, cuando huyeron robándole hasta... las sábanas!...

Pero bajo estas arenas D. Bosco entrevió y sintió la vida. Aun en los secretos de los corazones que parecen abyectos, aun en las llagas de ciertas almas que diríamos perdidas, cuántas veces hay tesoros de virtud destinados para el cielo! En las minas del Cabo el cavador recoge un guijarro negro, áspero, informe; da un martillazo; cae la corteza: es un diamante! Moralistas, filósofos, poetas han escrito páginas admirables sobre las víctimas de culpables y forzados abandonos, sobre el desprecio de nuestras flores delicadas, que bajo el fango de las calles y bajo los cascos del bruto se ven despedazados antes de abrirse: el golfillo de la calle; cuán grande concentración de arte, de poesía, de pintura y escultura no ha recogido en torno suyo!

Arte, mucho ¿pero también otro tanto de amor, de socorro y de reparo?... No nos ocupemos en quien dijo y no hizo nada; concentrémonos con verdadero gozo en torno de nuestro Venerable que deseó, quiso y supo obrar.

*
**

Bajo la arena, una vida que no se desarrollará abundante si el sol no la calienta. Irradiad con la luz de este sol á Ludovico, y tendréis el encanto de Fray Cristóbal; escondédselo á Francisco y Amandina, negándoles el Niño, la Virgen y la Eucaristía y estaréis en la isla de los ladrones, en la casa de los asesinos, entre los hijos del ajusticiado, destinados también ellos á la guillotina. Procediendo de hechos diversos y por caminos opuestos, se encuentran Alejandro Manzoni y Eugenio Sue en la misma lección. Medítela bien quien quiere niños sin catecismo y sin Dios.

Cuando en Mayo de 1869 se le condujo una ciega para que la curara, D. Bosco, abriéndole los ojos, la mandó á buscar en un rincón oscuro del cuarto una medalla y le pregunta:

— ¿Qué imagen es?

— ¡De María! responde la joven curada.

Aun en los más oscuros rincones sociales se encuentran medallas, y en todas las almas hay un sello divino. ¿Queréis salvarlas? abridles los ojos, pero haced que sus primeras miradas contemplen á Jesús y á María. Así obró D. Bosco, que en una palabra que cien veces ha parecido inspirada é inspiradora, con un billetito ó cédula colocado bajo la almohada, con una línea, y sobre todo con los avisos paternales y las amorosas invitaciones del confesonario, hizo crecer las almas y las condujo, como las palmas, á embriagarse en Dios.

« Es preciso descubrirse para hablar á los niños », dijo bromeando Mons. Franzoni en el primer Oratorio Salesiano, donde el techo, demasiado bajo, le obligaba á quitarse la mitra. La frase equivale á muchos tratados de Pedagogía y D. Bosco la encarnó en todo su sistema de educación. También en los harapos vió y adoró los liheamentos admirables, las gracias de Dios, y por eso jamás creyó rebajarse, al contrario, se juzgó grande, al hacerse niño con los niños. — Después de haber recibido de él una palabra y una bendición, yo lo ví en un ángulo de María Auxiliadora, en pobre silla, rodeado de niños, oyéndolos, aconsejándolos, enviándolos á recibir á Jesús. Lo ví amar, lo ví amado: todo á todos con tal de llevarlos todos á Dios, y dar Dios á todos; y espontánea y natural cosa creí desde entonces el que surgieran almas heroicas y apostólicas: y los obreros que en el trabajo dan gloria al Señor; y los niños que, en el taller ó la clase, custodian celosamente su candor; y los sacerdotes, claustrales y seculares á la vez, condiscípulos y maestros, escritores y tipógrafos, literatos con los *Clásicos* latinos y romances, y populares con las *Lecturas Católicas*, músicos y arquitectos, y misioneros en remotas playas, siempre y en dondequiera prontos á lo que la caridad demande de ellos: esta forma, esta creación de hombres no me admiran: cual es la planta, tales los ramos: la palma florecía. Y así tuvimos el aroma de Savio, de Magone y de otros alumnos del Oratorio, cuyas vidas nos han procurado á todos nosotros lecturas que nos han hecho grande bien; así se tuvo una corona de mártir para Mons. Lasagna así la inmolación heroica del P. Unia... así.... Pero no quiero hablar de otros, que si de otros quisiera hacerlo, debería recordar ínfulas episcopales que han venido á coronar méritos al mismo tiempo que á señalar nuevos ministerios; y otras glorias, y otras obras y otras personas debería

* *

recordar, que sólo de silencio tienen sed y que por lo demás, sin alusiones, están recogiendo la admiración y el amor de todos los corazones.

La glorificación.

Mas una cosa no podemos callar, que es gloria suprema, ya que á toda glorificación humana supera de infinito esplendor : la palabra del angélico Pio que infunde nueva vida en los despojos de D. Bosco y lo invita á subir á los altares. Otra prueba del poder inmenso del Papa! prueba suprema de la virtud y de las obras de D. Bosco! Ayer no más, con ritos tristes y con voz de llanto pedíamos alivio para su alma: pero cese el llanto, lejos los crespones de luto, prorrumpán los sagrados broncees no en lúgubres gemidos, sino rompan los aires con cantos de victoria. Mirad, oh hijos, á vuestro Padre! está en la gloria! ¡Oh venga pronto la plenitud del día, cuya aurora ha comenzado á brillar! venga, venga; apresuradla, Señor! Y entonces no solamente Turín, lugar de cita que será apoteosis que nadie podrá describir, y en que llorarán todos de alegría, no solamente las casas salesianas sino el mundo entero, sino la tierra y el cielo, hombres y ángeles saltarán de gozo y ensalzarán al Santo!

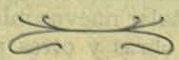
Era desierto; pero creció la palma; sus ramas su copa... miradlas en la luz, en la gloria, en los esplendores de Dios!

Basta?... No... Poco antes de morir el Venerable encerró en un saludo un testamento y dijo : *¡Hasta la vista en el cielo!* La cita, el programa están dados... Palmas de D. Bosco, ¡floreced!... en la fe, en la piedad, en las obras, un día en la gloria y, como dijo el P. Rúa ante la tumba venurada, *¡mostrémonos dignos de él!*



Nota importante. — *Por excesiva abundancia de material nos vemos obligados á remitir al número siguiente otras preciosas relaciones.*

Aprovechamos la ocasión para advertir á nuestros lectores que, debiendo por razón de puntualidad, publicarse nuestro Boletín antes de lo que indica su título (así el de Abril se publica á principios de Marzo) muchos datos que parecen atrasados no son realmente tales. A esto se añade la abundancia de materiales y lo corto del espacio. Sirva esto para justificación nuestra y tranquilidad de todos.



TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias:

Plenarias. En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó almenos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

En el mes de Mayo.

- 1.º El 3, día de la Invención de la Santa Cruz;
- 2.º El 8, Aparición del Arcángel S. Miguel;
- 3.º El 24, Fiesta de María Auxiliadora (I);
- 4.º El 28, Ascensión de N. S. Jesucristo.

Además, pueden lucrar muchísimas indulgencias parciales, las cuales están todas enumeradas en el Reglamento, en las páginas 26 y 27 y en el *Boletín Salesiano* del mes de Enero de 1905, al cual remitimos á nuestros Cooperadores. Notamos especialmente, el privilegio de poder ganar, sin necesidad de confesarse, estando eso sí, en gracia de Dios, todas las indulgencias de las estaciones de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalén y de Santiago de Compostela, todas las veces que recen cinco Padrenuestros, Avemarías y Gloriapátris, por la paz de la Cristiandad y un Pater, Ave y Gloria según la intención del Sumo Pontífice.

(1) Con tal que visiten una *Iglesia Salesiana* ó, faltando esa, la *propia parroquia* ó, si viven en comunidad, la *capilla propia*, rezando como de costumbre. (V. Regl. pag. 35).



DE NUESTRAS MISIONES

Matto Grosso (Brasil)

Cuatro meses entre los Bororos y Coroados.

(Cartas del P. Malán).

I.

Exploración fatigosísima — 260 kms. á través de las florestas.

Orillas del Río Pogubo, Agosto 10, 1907.

Revmo. P. Rúa:

Como le advertía en mi última del 8 de Mayo, el 17 partí para las colonias de indígenas, confiando, como siempre en los maternales auxilios de la Divina Providencia. Me acompañaban el P. Agustín Colli, el hermano Gabriel y su anciano padre, el catequista Carlos Schinardi y nuestro buen amigo Carlos de Oliveira del Colegio de Cuyabá.

Y ahora le escribo desde un populoso centro de la inmensa tribu de los Bororos, entre las implacables caricias de mil insectos que pueblan estas florestas, sobre un escritorio improvisado con *bruacas* ó petacas de cuero sin curtir, muy usadas en el Brasil como medio de transporte, que se colocan colgando sobre el lomo de los animales.

Después del viaje-visita á las colonias de la Inmaculada Concepción, del Sagrado Corazón y de S. José, partí de esta última el 1º del presente con el P. Balzola, Schinardi, los guías Deodato y José Sabino y los capitanes bororos Joaquín y Mayor y el indio Ambrosio. Tratábase de recorrer 40 leguas (260 km.) para explorar las intenciones de los indios espantados por la muerte del Sr. Melchor Borges, que habitaba en la aldea llamada Burity, á 20 leguas de la Capital, muerto por un Bororo del Río S. Lorenzo, y también para buscar un sitio conveniente para nuestro 4º centro de misión.

Pasos difíciles — Continuas aventuras. — Paso del Río S. Alfonso.

El primer día atravesamos lugares no muy difíciles. Pero á partir del día siguiente, en que se conmemoraba el Patrón de la Inspectoría, S. Alfonso M. de Liguori, proseguimos el viaje guiados

por los Bororos, los únicos que conocieran la dirección de nuestro camino, pero completamente ignorantes de los pasos y sitios peligrosos para los animales, de cuyo auxilio ellos no se sirven en sus largas y penosas excursiones á través de estas selvas intrincadas.

Con todo esto, entregándonos confiadamente en los brazos de la Reina de los Angeles, nos internamos en la medrosa floresta, que hallamos por decirlo así, vestida de luto, por los destrozos que había causado el fuego. Ánimo y adelante! Empuñamos nuestros machetes de gauchos y, con el valor necesario en estos trances, con vigorosos golpes á diestra y siniestra, nos desembarazamos de ramas y troncos que obstaculizaban el paso, nos abrimos camino y desembocamos en un encantador palmar.

Nos precedían los capitanes Joaquín y Mayor abriendo camino entre los bosques oscuros, mientras el indio Ambrosio llevaba un caballo por la brida. De pronto, el animal se hunde en un pantano y el indio se queda atónito, pasmado. Con gran fatiga, sirviéndonos de los cueros que cubren las petacas, y que extendimos á modo de tapete, logramos extraerlo á fuerza de brazos. Gracias á Dios, el pobre animal salió incólume, librándonos de la pérdida de 700 francos.

Examinamos diligentemente la llanura para ver si nos era dado hallar senda más segura, pero no pudimos atravesarla sino con gran dificultad.

Continuamos por el sendero que nos abrían nuestros valientes caciques.

Algo más allá, nos encontramos á orillas de un profundo riachuelo. Nuevas aventuras: la carga de un mulo cae en el agua, y nuestras petacas, donde llevábamos cuanto hubiera podido proporcionarnos una noche menos incómoda, quedan empapadas como una sopa. Y aun en esto fuimos afortunados: si hubieran caído las otras en que iban las municiones de boca, ya tuviera segunda edición cierta fábula de La Fontaine.

A pesar de estos pequeños contratiempos, hasta allí el viaje no podía ser mejor. Algo más nos aguardaba.

Seis kms. más adelante, dimos con otro riachuelo, pero más grande, que formaba verdaderos pozos y pantanos peligrosos. Otra ocasión para mostrarnos valientes: mano á los machetes, hocinos, hachas y azadas para abrírnos camino.

Descargamos los animales y los pusimos en fila uno en pos de otro; pero fueron tantos los esfuerzos que tuvo que hacer el primero para bajar la fatigosa cuesta, atravesar el río y ganar la opuesta orilla, que los otros no querían dar un paso para unirse á su compañero. Ultimo de todos, iba un pobre macho llamado *Pachola*, excelente para carga, porque extraordinariamente robusto, pero que, dadas las eminentes cualidades de todos los individuos de su especie (que por cuanto se les pegue no dan un paso más allá de lo que quieren, mientras que no cesan de tirar coces), nos dió muchísimos que hacer desde el primer día, pero especialmente ahora. Nada menos que media hora estuvo haciéndonos bailar! El último expediente fué el de su pan cotidiano: atraído por el maíz que se le ofrecía, el honorabilísimo individuo se resolvió á ganar la orilla.

El histórico riachuelo fué bautizado con el nombre de *S. Alfonso*, porque fué descubierto y salvado el día de dicho santo.

Nuevos pantanos! Imposible seguir! — Buscando mejor camino desaparecen las guías — Inertes por largas horas.

Eran apenas las 10½ de la mañana, pero la caravana estaba tan cansada como si hubiera viajado todo el día. Y sin embargo, era preciso continuar el viaje, y no perder el tiempo descansando, por aquello que *barco parado não gana frete*.

Una legua más allá, encontramos el camino todavía más pantanoso. Aleccionados por la experiencia, descargamos los mulos y llevamos nosotros mismos las cargas, después de haber improvisado un pasaje con *coiros* (cueros crudos) hojas y troncos de *burity*, etc.. Llegados á la otra orilla, descansamos y reparamos un tanto las fuerzas con alimento de que teníamos verdadera necesidad después de tantas peripecias. Por tanto, diluyendo un poco de panela ó rapadura (1) en agua fresca y cristalina, confeccionamos la tradicional *jacuba* que nos infundió nuevas fuerzas para continuar las fatigas del viaje.

En efecto, no habíamos andado 200 metros, cuando nos vimos en otra laguna que no nos debía dar menos molestias que las precedentes. En vista de lo cual determinamos pasar allí la noche, la cual sobrevino bien pronto á envolver la floresta en densas sombras, sin que pudiéramos pegar los ojos en toda ella, por la multitud de *garrapatos* que venían á golpear en nuestras hamacas. Al rayar el alba, pasamos el pantano con un puente improvisado el día anterior.

Creíamos ya estar fuera de todo peligro, cuan-

do á poco se nos presentó un espesísimo bosque. Con los machetes en la mano nos abrimos paso.

Una hora después, nos hallamos delante de una extensión de precipicios horribles, profundos valles, altísimos montones de piedra y no pocas colinas. Preguntamos á los guías si para llegar á nuestra meta debíamos pasar todas aquellas colinas y tortuosidades, y nos responden que sí. Les hacemos ver la imposibilidad de pasar animales á través de aquellas escabrosidades, y nos *refutan* diciendo que del mismo modo que en *Cuyabá* subíamos y bajábamos con nuestros animales, lo podríamos hacer allí... Ellos no se hacían cargo de que para hacer accesibles aquellos lugares se necesitaban trabajos colosales que exigen millones y años.

¿Qué hacer? Los *aldeamentos* estaban hacia el Sur, y nosotros, para evitar aquellos precipicios, les dimos la espalda, tomamos una cresta que vuelve á N-E y... adelante!

Nuestros bororos, en calidad de guías, nos precedían abriendo trocha, que perfeccionábamos nosotros. A cada hachazo, caían de los ramos una lluvia abundante de *garrapatos* sobre nuestras pobres personas. Estas legiones de pequeñísimos insectos, que son una verdadera plaga de todos estos desiertos en la época de la sequía, eran tan abundantes, que no es metáfora el compararlos con lluvia torrencial. Pero vaya si hay diferencia! Esta lluvia de nuevo cuño nos irritaba la piel con sus importunas caricias, cuyos efectos duran horas y días. El bosque era densísimo e *d'ogni luce muto* á causa de los innumerables insectos; y por añadidura la atmósfera estaba cubierta de grandes nubes de humo de las hogueras que nuestros guías encendían para mejor orientarnos, según costumbre de cuantos viajan por aquí. De pronto los capitanes descubren una *anta* formidable. La anta es su caza favorita (1). Siguen su instinto natural, y sin avisar á nadie, se ponen en pos del animal, plantando allí la trocha.

¿Y nosotros? Hubimos de detenernos largas horas, ansiosos, inertes, porque ignorábamos la dirección del camino y nos metían grande miedo los troncos y ramos que hubiéramos debido cortar para abrir la trocha. Al fin vimos aparecer al capitán Joaquín, triste y mudo por no haber podido alcanzar con sus flechas la deseada presa. Le consolamos un poco, y habiéndonos puesto en camino, después de una hora divisamos en lo alto de una cresta al otro capitán. Este venía con altivez y fiereza porque traía en las espaldas dos cuartos de un enorme *tamandú*, el cual, aunque duro y viejo, nos procuró un exquisito alimento para el día siguiente. ¡Cuánto deploramos la otra

(1) Llámase así el azúcar de caña no refinado.

(1) *Tapirus americanus*, es un paquidermo.

mitad que á su pesar dejó el cacique en medio de la selva, por su grandísimo peso!

Noche medrosa — Obstinación de los guías
— Ambrosio es enviado como embajador
— Desaparece el Capitán Joaquín — Adelante con el rosario en una mano y el machete en la otra! — Un panorama encantador.

Aquella noche pusimos las tiendas cerca á una *cabeceira*, (punta) que llamamos *Invenção de S. Esteban*, por la fiesta del día. Era el 3 del corriente. En el corazón de la noche, nos despertamos improvisamente al ruido espantoso que producían los árboles consumidos por las llamas, las cuales avanzaban hacia nosotros, ora de N. á S., ora de S. á N. según la dirección del viento. Afortunadamente, mientras se acercaban, el viento cambió y con él el camino del fuego. Entonces hicimos inmediatamente un *acervo*, es decir nos aislamos haciendo un claro en nuestro campamento, sirviéndonos, según costumbre, del cortante acero, contra el elemento que nos amenazaba.

Después de haber bregado para reunir los animales que se habían dispersado por el crepitar del fuego, nos aguardaba otra aventura. Una bestia, recién comprada, que montaba el guía Deodato para amansarla, de repente y sin saber porqué, se empina y rompe con ímpetu el roncal y se entrega á precipitada fuga. Ignorábamos la dirección que había tomado, mas (nótese la coincidencia extraordinaria) idéntico caso nos había sucedido seis años antes en el mismo mes, el mismo día y la misma hora con un mulo perteneciente á D. Pedro Fernández, en un punto llamado *Pindalyval*, á 5 leguas de Cuyabá, cuando explorábamos por vez primera el Araguaya, para dar principio á la fundación de la colonia del Sagrado Corazón. Ese animal se encontró 8 meses después con la silla debajo del vientre. Yo me contentaría con que sucediera ahora lo mismo, porque si no, la pobre misión sufriría una pérdida de 400.000 *reis* ó sea 700 francos.

Después de una noche tan mala, nos aguardaba una alba tristísima, preludio de una jornada peor.

Los Bororos, acostumbrados á marchar derecho á la meta, sin pararse en las dificultades de terreno, se veían ahora constreñidos á dar continuas revueltas para facilitar el paso á las bestias. Así que cada vez que esto sucedía, no lo hacían sino por fuerza y rabiando, porque, según los principios de su lógica, encuentran muy errado eso de volver la espalda á la dirección del viaje, tal vez porque, careciendo de brújula, temen perderla de vista.

Entretanto ¡cuánto tiempo perdido en estas idas y venidas! Muchas veces, solamente después de largas horas nos era dado tomar la dirección deseada. Y en estos casos, nuestras guías no nos abandonaban, no; pero en lugar de precedernos, se nos ponían detrás. Nosotros las llamábamos: ¡Capitán Joaquín! Capitán Mayor!, *mala trabaiá ippo! trabaiá auára!* Venid á cortarnos los ramos, venid á abrirnos el camino!

Y ellos respondían en voz baja: — *Mareu baiquimo!* No es allá donde tenemos que ir.

Este día en que todo parecía impedir nuestra marcha, resolvimos separarnos de Ambrosio y enviarlo á anunciar nuestra llegada á los indios de un pueblecito ya no muy distante, llamado *Pobbré*. Los capitanes, impresionados por la separación del compañero, querían á todo trance acompañarlo y dejarnos solos, como decían, por poco tiempo, prometiendo venir á nuestro encuentro con los indios que formaban el objeto de nuestro viaje. Con dificultad pudimos convencerlos de que si nos abandonaban nos perdíamos sin remedio en medio de aquella inmensa floresta. Parecieron convencidos; Ambrosio se adelantó solo.

Poco después, presentábase á nuestra vista una extensa altiplanicie que corría de N. á S. precisamente en dirección de los aldeamentos de los indios. Naturalmente tomamos esa dirección. Pero el P. Bálzola quería que ganásemos antes una altura, cabalmente en dirección contraria, pero que debía ahorrarnos algunos pasos peligrosos.

Al Capitán Joaquín, ya disgustado por no haber podido ir adelante con Ambrosio, le pareció absurdo el volver la espalda al lugar del viaje y trabó una discusión con el Misionero, el cual, para no incitarle demasiado, abandonó su propia idea. Pero el Capitán, irritado por la desconfianza que había manifestado el P. Bálzola sosteniendo la opinión contraria, sin decir nada á nadie se adelanta y en breve lo perdemos de vista. Adónde se había marchado?... El hecho es que quedamos solos con el viejo Mayor que nos servía bien poco, porque caminaba lentamente y no conocía la dirección del camino.

V., amado Padre, puede comprender nuestra situación entonces! bajo el sol canicular de Agosto que en este tiempo es de fuego en estas florestas; expuestos á mil contratiempos, con las bestias rendidas de fatiga, inciertos del camino! ¡Y sin embargo era preciso continuar!

Era el 4 de éste, 4º aniversario de la elección de Pío X, en cuyo nombre íbamos á la conquista de nuevas ovejas, fiesta de Sto. Domingo, el apóstol del Rosario, que debía inspirarnos algún estratagema para salir de una situación tan triste. Dicho y hecho. Con el Rosario en la izquier-

da y el machete en la derecha, caminamos dos horas seguidas abriéndonos paso y al fin nos encontramos sobre una muralla natural de cerca de 300 metros de alto, tajada á pico en forma de anfiteatro, cercado una superficie de 12 á 15 hectáreas, cuya vista me recordó el Coliseo de Roma, con toda su imponente majestad. Rodeábanla árboles gigantescos que le añadían una belleza encantadora.

¡Qué espléndido panorama se desplegaba á nuestra vista! Además de aquel cuadro sin igual, se extendía otro de arrebatadora y espléndida gradación. Eran innumerables colinitas unduladas, caladas de puntas, murallas y crestas naturales que en variadísimas formas se elevaban al cielo, en una atmósfera cargada del humo de los incendios invasores! A tal vista, no se podía menos de recordar una página del doctor Alfonso Celso, que describe las maravillas de las florestas del Brasil.

Allí nos detuvimos un cuarto de hora para contemplar las maravillas que ha hecho la mano de Dios, aligerando un poco la tristeza que nos oprimía el corazón.

Y así es efectivamente. Cuando abrumado de afanes, el hombre alza los ojos á cuanto le rodea, viendo por todas partes las pruebas de la infinita bondad, siéntese inmediatamente superior á todas las miserias de la vida.

**Adelante — Dios saca el bien del mal —
Reaparece el Capitán Joaquín — Otra
noche espantosa.**

Sin embargo, con un resto de aflicción en el alma, proseguimos el camino, formándonos las peores hipótesis. Pero, como dice un adagio brasileño: *Deus escreve direito por linhas tortas*, acordándonos que estábamos en el mes del santo de la Divina Providencia, bajo las piadosas miradas de la Madre de todos los mortales ¿qué podíamos temer? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*

Y pronto tuvimos necesidad de su auxilio. Hallámonos delante de unas colinas colocadas como en medio de dos continentes, que proyectaban su negra sombra sobre los valles oscuros y profundos. Por dónde bajar? Después de meditarlo y encomendarnos al Angel de la Guarda, tomamos la derecha. Mientras bajábamos, algunos de la caravana se ponen á gritar:

— Por aquí es imposible bajar; probemos por otro lado!

No sé qué cosa extraordinaria nos mantuvo allí. El hecho es que apenas llegados al fondo, encontramos con grande maravilla nuestra, un bellissimo puente natural de piedra, cuya fábrica atribuyó el Capitán Mayor á *Papae Grande*, como queriendo decir que siendo la naturaleza

hija de Dios, también aquella belleza procedía de El.

El puente es una espléndida gruta bajo la cual corre un delicioso arroyuelo, con cuyas aguas nos refocilamos, mientras Schinardi, el fotógrafo de la expedición, tomó algunas vistas, cuyo éxito es incierto, debido á la grande oscuridad.

Hora y media después apareció Joaquín, y como si nada hubiera pasado, nos dijo que sólo se había retirado para explorar el lugar y buscar un sitio donde pasar la noche sin peligro para las caballerías. Empuña de nuevo el hacha y continúa abriéndonos camino. Pobre hombre! Nosotros, llenos de horror, ya hacíamos de él los más desfavorables juicios, cuando tal vez él había corrido el peligro de romperse la cabeza por bus-



CATANIA — Un grupo de la *Ardor*.

carnos los mejores pasos, evitando así la discusión con el P. Bálzola y probándonos una vez más que era hombre de palabra.

Llegamos felizmente á un hermoso y riente valle, en cuyo centro se estancaba un poco de agua sobre la cual remolineaban multitud de insectos. Costeamos aquel estanque y nos detuvimos para pasar la noche.

Al principio nuestra única pena fué el resignarnos á sufrir los ataques de los incontables *garrapatos*, que son unos mosquitos diminutos que penetran en todas partes del cuerpo, causando irritante comezón y á veces llagas, y de los *lambe-olhos*, *borrachudos*, insectos todos que persiguen sin dar tregua.

Pero á las 10 sobrevino un viento fuerte que levantó las llamas hasta 5 y 6 metros arrojándolas sobre nosotros, de modo que pasamos cuatro ó cinco horas en verdadera tortura. En la seguridad de que Dios nos libraría de todo peligro, meditamos seriamente sobre aquellas llamas, comparándolas con las del infierno y pur-

gatorio. En la profunda oscuridad, veíanse aquellas llamaradas, mezcladas con nubarrones de humo cárdeno, perderse rugiendo en el horizonte, avivadas por el huracán que hacía más horriblos los estallidos del trueno. Pasamos la noche entre aquellas llamas, no sin gran temor. Pero gracias á Dios, no sucedió ninguna desgracia.

Tomamos varias fotografías de aquel tremendo panorama nocturno, que desarrollaremos en Cuyabá y enviaremos cuanto antes á S. R..

Al rayar el alba, á las 5, celebramos la Misa, como los días anteriores y nos desayunamos con asado del día anterior y un resto de *pasoca*, que es el único alimento durante los largos viajes á través de las florestas. Subimos sobre las fatigadas bestias y seguimos bajo el patrocinio de Ntra Señora de las Nieves.

Un día feliz — A las orillas del Río Pogubo — Vuelta de Ambrosio — La noche — Partida de los indios para los aldeamentos.

Esta vez, nuestros guías quedaron satisfechísimos porque tomamos inmediatamente la dirección que ellos querían. La Sma. Virgen tuvo compasión de ellos y de nosotros, concediéndonos una jornada completamente feliz. Encontramos cinco arroyos que pasamos sin la menor dificultad, gracias á otros tantos puentes naturales, obras maestras de la creación, colocados allí sobre las simas vortiginosas. También pasamos varios pantanos sobre rocas providencialmente colocadas allí.

Con cuánto gusto nos abrían camino los capitanes! Así, en condiciones relativamente buenas, tocamos las orillas del *Pogubo*, también conocido con el nombre de *S. Lorenzo* que corre vortiginosamente entre dos enormes rocas de 40 á 50 metros.

Eran apenas las 2½ de la tarde. Pero estando muy cansados los animales, y satisfechos nosotros del camino andado, resolvimos hacer alto, también para tratar del problema que se nos imponía: el paso del *Pogubo*, que en el idioma bororo significa *río que lleva mucha agua*.

Mientras discurríamos arbitrariamente, se nos presenta de repente nuestro embajador *Ambrosio*, que creíamos en los aldeamentos de los indios. Díjonos que el resto del camino era imposible hacerlo con las bestias, y que aun á pie lo era poco menos, tanto más á nosotros, tan faltos de provisiones.

Con todo, estábamos ya para montar el caballo de *S. Francisco*, cuando nos decimos uno á otro:

— ¿Qué haremos con estos mulos y con los objetos que traemos para los indios?

Después de algunos minutos de reflexión, resolvimos enviar los bororos á los ansiados pueblos para avisar los indios que los esperábamos en aquel mismo punto.

Aceptaron con gozo el honorífico mensaje. Pero antes de partir, quisieron ver los objetos destinados á los indios, para poder describírselos minuciosamente, y aun llevar algunas muestras, como pañuelos, cuchillos, tijeras, agujas, hilo, espejos..... Por ración suya les dimos 3 kilos de harina y uno de rapadura ó panela.

Durante esa noche, hicieron cocer un enorme tatú que el capitán Joaquín mató al amanecer y se lo comieron todo entero, no dejando sino la concha dorsal, y ésta, monda y pelada. Terminado que hubieron el opíparo almuerzo se adelantan con la sonrisa en sus bronceadas caras y se despiden para llevar la embajada, contando con llegar al primer *aldeamento* al anochecer.

Me pareció interesante el modo de cocer el animalejo, que es un mamífero de la familia de los desdentados, que tiene en la parte superior del cuerpo una concha semejante á la de la tortuga, pero menos espesa. Cavaron en la tierra un hoyo ovalado de unos 60 centímetros de anchura, otros tantos de profundidad y 90 de largo. Encendieron fuego en este horno singular: abrieron en óvalo las brasas y en el centro colocaron el tatú todo entero, sacándole únicamente los intestinos: lo cubrieron con brasas, sobrepusieron un estrato de tierra y encima continuaron añadiendo fuego (1).

El 6 de Agosto — Los Morros de la Transfiguración — Esperando una caravana de salvajes — El encuentro para otra relación.

Era el 6 del que corre, fiesta de la Transfiguración. Celebrando el Sto. Sacrificio, suplicamos á aquel Señor que, lleno de carismas celestiales, elevábase en nuestras manos, quisiera transfigurarse no ya como sobre el Tabor, donde sólo se le ofrecieron tres tiendas, sino en estas salvajes é incultas regiones, dominadas por el genio del mal, donde pululan en ranchos y *palhocas* los hijos de la selva. Sí, brillen aquí, serenos y perezosos los místicos resplandores de la transfiguración cristiana, resplandores que son una gloria de nuestra Religión, en cuyo seno entrarán mediante las regeneradoras aguas del Bautismo, cuya saludable influencia les ayudará á perfeccionarse en las vías de la fe y la civilización.

(1) El *tatú* (*dasipus peba*) es muy común en las florestas del Brasil.

Así será como estas obscuras florestas, donde viven tantos seres humanos supersticiosos, idólatras, enemigos de la sociedad, podrán transformarse en centros benditos de fervorosos cristianos y útiles ciudadanos.

A este delicioso lugar, rodeado de tres magníficas colinas, lo hemos llamado *los Morros da Transfiguração*.

Ahora estamos aquí esperando el resultado de nuestros embajadores extraordinarios. Sólo que en lugar de estar como los tres del Tabor, estamos soportando un bochorno asfixiante y las nubes de los ya mencionados insectos.

En estas condiciones pasamos los días 6, 7 y 8 del presente. Nuestros animales descansan de las fatigas de los días anteriores y pacen alegremente para recobrar las fuerzas necesarias para la vuelta; nosotros entre tanto, nos vamos agotando bajo las continuas sangrías de tantas sanguijuelas que nos perforan la piel. Y como no obstante la frugalidad en nuestras comidas veíamos que se iba aligerando el fondo de nuestras petacas de vituallas, creímos prudente proporcionarnos otro alimento, precisamente el que vimos con que se refocilaban nuestros guías, y antes de apurar la última *cuia* de mandioca (1) ya teníamos *palmitos* (frutos de palmas), *guarirrobos*, cocos, etc. La mejor salsa es el apetito, dice el proverbio. Y así lo hemos experimentado en estos penosos viajes, donde, si no fuera por las promesas de la fe que avalora y registra todos los sacrificios del misionero, irían al través las mejores esperanzas y á veces las más preciosas vidas.

Muy pronto le daré las sorprendentes y agradables noticias de la llegada de una lucida caravana de salvajes, adornados como suelen..... á la adamítica, y le describiré nuestro providencial encuentro con ellos en lugares que inspiran poca confianza.

Entre tanto, amado Padre, encomiéndenos á nuestros amados cooperadores y buenas cooperadoras; bendiga esta misión, y especialmente á estos sus hijos con

Su afmo. y obmo. in C. J.

ANTONIO MALAN Pbro.

(1) La *cuia* es una especie de plato sacado de una calabaza llamada también *cuia*.

Gracias de María Auxiliadora

Prodigiosa curación.

Hacia 7 meses que me encontraba en cama, presa de grave y complicada enfermedad y apesar de los medicamentos y cuidados de los facultativos, no experimentaba el más ligero alivio.

Al contrario, la fiebre casi continua que lentamente me consumía, el insomnio persistente que no me permitía cerrar los ojos y la dieta forzosa á que fuí obligada durante todo este tiempo, me habían extenuado hasta el punto de que agotados ya todos los recursos de la ciencia, me sentía de día en día desfallecer de debilidad é inanición.

En tan angustioso trance acudí con verdadera confianza á la Virgen Auxiliadora suplicándola me alcanzara la salud si así me convenía. Añadí á mi súplica la promesa de celebrar una fiesta y cantar una misa en su honor, de dar una limosna extraordinaria al Colegio Salesiano de esta ciudad y publicar en el *Boletín* el favor que esperaba de su maternal bondad.

Conmigo pedían la misma gracia los niños de dicho colegio y las comunidades Salesianas de Béjar, Madrid, Sarriá y Turín.

Desde entonces, y precisamente cuando los facultativos habían dejado de suministrarme más medicinas por juzgarlas inútiles é ineficaces, empezó á notarse en mí una sensible mejoría hasta llegar á completo restablecimiento.

Agradecida en el alma por tan señalado favor, después de rendir fervientes acciones de gracias á Dios y á la Bendita Auxiliadora de los Cristianos, cumplo hoy mi promesa rogando á los que lean las presentes líneas, que en todas sus tribulaciones invoquen con confianza á María Auxiliadora seguros de que sus súplicas serán, como la mía, favorablemente acogidas.

Béjar, 16 de Enero de 1907.

FELISA ESTEBAN R. vda. de Cid.

Barcelona. — Hallándose mi hija enferma de gravedad y en peligro de varias complicaciones, invoqué al momento á la Virgen Sma. Auxiliadora, prometiéndole una limosna en su obsequio y una visita en su propia iglesia.

Al día siguiente había cedido algo la fiebre que la devoraba y cada día fué mejorando considerablemente, de modo que hoy, gracias á María Auxiliadora, está ya completamente bien



y más robusta que antes. Doy con el mayor gusto la limosna ofrecida publicando este favor para gloria de María que nunca deja sin consuelo á los que verdaderamente la invocan.

I. P. de Q.

Béjar. — Hallándose mi hermana enferma, no sospechando nosotros la gravedad, la noche del 21 de Diciembre los médicos declararon que su estado era muy grave. En tal apuro invoqué á María Auxiliadora y empezamos una novena; al tercer día mi hermana estaba fuera de peligro.

MARÍA R. O.

Comalapa (Nicaragua). — Doy gracias á María Auxiliadora por los innumerables favores que me prodiga á cada instante, y especialmente por haber salido ileso de tantos peligros en la campaña que en el año p. p. hubo entre esta República y la de Honduras. Mi hija Adelaida estando en grave peligro por una parálisis general, sanó improvisamente con la invocación á tan misericordiosa Madre y con empezar el rezo de su novena y ponerse al cuello su medalla.

J. MERCEDES DUARTE.

Guamote (Ec.). — Dos favores nos hizo la taurmurga Virgen Auxiliadora para que su devoción vaya extendiéndose en este pueblo de Guamote. Teníamos yo y mi esposo fuertes deudas con algunos acreedores que estaban impacientes y no nos daban descanso con sus amenazantes quejas. Pobres de nosotros, no sabíamos adónde volver los ojos para pedir dinero y trabajar con él. A buena hora nos acordamos de los prodigios que María Auxiliadora hace á sus hijos desgraciados que gimen en este valle de dolor. Sin perder tiempo la hicimos formal promesa de que si nos sacaba de apuros, habríamos empleado un mes entero en trabajar por Ella; es decir para la iglesia que los Salesianos hacen en Cuenca. Parece increíble, pero es la pura verdad que el día siguiente de dicha promesa encontramos dinero, buen trabajo y todo lo necesario para hacernos una regular fortuna, pagar nuestras deudas y cambiar nuestras penas en alegría y contento. Le mando pues, la cantidad de ciento y veinte sures (300 francos) que es lo que hemos ganado en el mes de Setiembre empleado en honor de María Auxiliadora.

Mi última hijita de año y cuatro meses de edad jugaba un día en el camino del ferrocarril en el momento que venía precipitadamente la máquina. Corrieron los vecinos á decirme que mi hijita estaba despedazada por el tren. Corro allá para recoger los restos de mi criaturita y ¡cuál fue mi asombro en verla intacta y muy contenta como si le hubiese pasado por encima no una gran máquina y carros de hierro sino la mano de la Virgen! Ruego pues no se demore en hacer que pronto lean todos los Cooperadores Salesianos estas gracias y nos ayuden á dárselas á Ella muy rendidas.

ADELINA ZURITA DE BELISARIO ZURITA.

Chosmalal (Arg.). — Padecía mi esposo agudos dolores de cara. Acudimos á María Aux. y Ella se los quitó. Pero habiéndonos descuidado en cumplir nuestras promesas, le sobrevinieron nuevamente. Hice nueva promesa, con igual resultado. También le debo la curación de un hermano ausente, grave de pulmonía.

Igualmente el haber librado á un vecino de las consecuencias de un terrible golpe del caballo.

MARÍA A. B. de C.

Montevideo (Urug.). — Muchísimas son las gracias que debo á la Sma. Virgen Auxiliadora.

Ultimamente me vi en circunstancias bastante críticas por un asunto de mucho valor; no encontraba solución buena por ninguna parte, pues la mejor que yo podía vislumbrar acarrearía grandes trastornos. En tales emergencias me volví lleno de fé á Aquella que es mi consuelo y mi esperanza, y le supliqué se compadeciese de mí y como en otras ocasiones, tampoco en esta me negase su amparo.

Al mismo tiempo comencé una Novena, y la gracia de María no se hizo esperar: antes de acabar la novena, estaba obtenida la gracia.

N. X., Salesiano.

Sevilla (Esp.). — En Febrero pasado, enfermó gravemente con una pulmonía y ataque de cabeza, una sirvienta mía, que se llama Aurora Quero. Llegó su gravedad al extremo de sufrir un fuerte colapso, y entonces prometí á María Auxiliadora que Le haríamos una novena, daría una limosna, y haría insertar la gracia en el *Boletín*: en el mismo día se presentó una circunstancia favorable que le despejó la cabeza, y empecé la mejoría, curando radicalmente.

Hemos cumplido nuestras promesas.

JULIA NANDIN DE VELARDE.

Valencia (Esp.). — Enferma de muerte y ya con todos los auxilios religiosos y el alma encomendada, vino un joven, me encomendó mucho á María Aux. y me puso su medalla, prometiendo una Misa, una limosna y la publicación de la gracia. Al siguiente día ya conocí á mis hijos, y á los ocho, estaba en completa salud. No ceso de dar gracias.

ANTONIA BOLINCHES.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Aracena — *Una Coop. sal.*, por haber sido socorrida en un apuro.

Béjar (Esp.). — *Da. Juana Galindo*, por haberle devuelto la salud, alterada hacia dos meses, apenas la invocó.

Cádiz (Esp.). — *Da. Francisca Eurile*, por haberle dado la salud á una hermana suya, en peligro de muerte.

Cuenca (Esp.). — *D. R. L. C.*, por el gran favor de haberle quitado á un padre de familia el vicio

de la embriaguez — *D. Z. D. L.*, por haber encontrado una alhaja perdida.

Chivilcoy. — *Da. F. B. M.*, por haber sacado á su Sra. Madre de un grave apuro.

Chosmalal (Arg.). — *D. Doroteo Garrido*, por la curación de su esposa, de grave enfermedad.

Fontiberas (Esp.). — *I. G. S.*, por un favor.

Jerez (Esp.). — *Da. Modesta Rodríguez*, por id.

Madrid (Esp.). — *Rafael Gil Grávalos*, por una gracia.

Montevideo (Urug.). — *N. N.*, por haberle proporcionado un empleo de que carecía.

Montalvo (Esp.). — *Da. Evarista Guijarro*, por que libró á su esposo de gravísima enfermedad.

Valencia-Játiva (Esp.). — *Da. Filomena Martínez*, por haber sanado de grave enfermedad — *Da. Ana Barbera A.*, por haberla sanado muy pronto de la fractura de una pierna — *Da. Enriqueta Vila Cuenca*, por haberle devuelto milagrosamente la salud — *Da. Modesta Veñez Sancho*, por igual gracia — *Da. Rosario Orts*, por el feliz éxito en una peligrosísima operación — *D. Pepito Ferreis*, por haberle sanado en 48 horas de una grave enfermedad á la cabeza — *Da. María J. de Cerberó*, por la milagrosa curación de un niño — *Da. Francisca Pérez*, por haber sanado inesperadamente á un sobrino suyo á quien las fiebres tenían al borde del sepulcro, al contacto de una medalla — *Da. Do-*



PIURA (Perú) — Superiores, Bienhechores y alumnos.

La Plata (Arg.). *Da. Antonia Vilaudebó*, por la salud de un sobrinito suyo.

Pozoblanco (Córd. Esp.). — *N. N.*, por una gracia — *Da. Vicenta Bragasiñ de M.*, por un favor.

Punta Arenas (Chile). — *La Superiora de las Hijas de María Aux.*, por la milagrosa curación de dos hermanas de enfermedad difícil.

Quito (Ecuador). — *La Sra. Dña. Emilia Correa*, por haber curado milagrosamente de tenacísimas fiebres.

Portoviejo (Ec.). — *Los vecinos*, por la curación de su párroco, enfermo de otitis.

Raucayna (Chile). — *Sra. Rosa V. v. de U.*, por un señalado favor.

Rosario (Arg.). — *Da. Clelia R. S. de Ribí*, por la salud recibida.

Sevilla (Esp.). — *Da. Ramona V. Alano*, por haber sanado á su esposo de una pulmonía doble infecciosa.

Urubelarrea (Arg.). — *Da. María F. de Iglesias*, por dos gracias.

lores Pitarsh, por haberle procurado un empleo — *Da. Francisca Urgeles*, por la salud recobrada,

Piden oraciones *Bersabé Matus* de Comalapa para conseguir alivio en una dolencia crónica.

Oferas á María Auxiliadora.

Cuenca (Ec.). *Da. V. de T.* ofrece dar 500 suces para el templo que se está levantando á María Auxiliadora en dicha ciudad, si obtiene un favor. — *Da. R. P. de V.*, 200 por igual intención y *Da. C. M de P.* regaló 500 tejas para obligar á María Auxiliadora.



POR EL MUNDO SALESIANO

Maltebrugge-les-Gand (Bélgica). — Los alumnos del Instituto Salesiano celebraron afectuosísimamente la fiesta de acción de gracias y conmemoración del Venerable Juan Bosco el 10 de Noviembre p.p. En la primera misa todos recibieron la Santa Comunión y en la segunda cantaron con valentía la *Misa Te Deum laudamus* de Mons. Perosi. Acudieron numerosos ex-alumnos, considerándose dichosos en volverse á ver siquiera por breves horas, bajo aquel techo que los amparó de niños.

Ramsey (EE. UU.). — Quinta D. Bosco. — Los Salesianos se han visto obligados á abrir esta nueva residencia, con varios objetos, especialmente para los inmigrantes europeos.

Salamanca (España). — El 29 de Enero se celebró en el lindo teatro del colegio la solemne velada en acción de gracias al Señor y en honor de nuestro Venerable Padre. El local se vió lleno de distinguida concurrencia de seglares y sacerdotes. Presidieron los señores Gobernador, Rector de la Universidad, Maestrescuela de la Catedral y el Sr. Jiménez, catedrático de la Universidad. Empezó el acto con un himno á Don Bosco, que cantaron los alumnos acompañados de una orquesta.

Subió luego á la tribuna D. Enrique Gil y Robles y leyó un discurso de fogosa entonación cristiana, en que definió la obra de Don Bosco la verdadera democracia, no la democracia de la revolución, sino la *santa democracia de las misericordias efectivas, el pan del catecismo, el alimento material, el albergue, la enseñanza del oficio y de la profesión.....*

Tuvo frases valientes y aceradas para recordar á los ricos sus deberes y orientar su atención y sus desprendimientos hacia la obra salesiana. «Porque en la casa salesiana, seminario de creyentes, de justos y de patriotas, es donde se cambia y transforma en cordero el cachorro de la fiera socialista y libertaria.....»

Después, el presbítero D. Clodoaldo Velasco, leyó la poesía de D. Baldomero Gabriel y Galán: *La Campana de San Benito*, hermoso contraste entre lo que sonaba antes y lo que suena ahora con la tersura, limpidez é intensidad que el autor pone siempre en sus versos :

« Hoy llama dulce y serena
Y no á un bando, á una *bandada*.
Que hinche la vieja plazuela
De pajarillos humanos ».

La Memoria de la Obra Salesiana en Salamanca, de D. Francisco de la Concha, leída por D. Ave-lino Sanz, fué muy sentida y rica en detalles, como hecha por quien asistió al nacimiento de la obra y quien la sigue llevando de frente con consejo, colaboración y con dinero.

Después, el dominico Fr. Albino G. Menéndez, leyó una poesía: *Lucha..... y tranquilidad*, en que después de trazar un cuadro negro de los odios que ha sembrado la secta y del abandono de los hijos del arroyo, describió en versos luminosos y frescos la vida salesiana.

La poesía *Expansiones*, leída por su autor Don Manuel M. Graña, presbítero salesiano, fué muy gustada por el público por lo tierna, lo sincera, lo íntima. Fué la revelación del alma de un hijo de Don Bosco que se mira en su padre.



RAMSEY (EE. UU. de N. Am.) Quinta D. Bosco.

La pieza dramática de D. Andrés Alonso Polo: *Don Bosco glorificado por su obra*, representa á un misionero, que, antes de partir á la misión, va á visitar el sepulcro de D. Bosco, y monologando entre sí y preparando su alma para las rudas tareas del apostolado, oye coros lejanos que glorifican á Don Bosco, ve ángeles que vienen á depositar coronas en su tumba y se encuentra con personas símbolos que vienen á visitar el sepulcro del grande hombre: un artista, un agricultor, un sportman, un alumno, un emigrado, un obrero, un niño huérfano, un salvaje de América, un leproso, un astrónomo, un periodista, y todos juntos hacen la apología de Don Bosco, cuya obra es una verdadera enciclopedia educadora. El Sr. Alonso Polo, que tiene en el alma á Don Bosco, ha sabido derramar en esa pieza raudales de poesía y de honda visión cristiana.

La velada terminó con la repetición del himno á Don Bosco por el coro de alumnos, que amenizaron los intermedios con otros cantos. Nos estamos quejando á diario de la frialdad infecunda de estos tiempos socialistas, de que ya no hay santos, de que parece habersele acabado á la Iglesia aquella mano blanda y fuerte que antes tenía con los hombres. Ahí tenemos á Don Bosco, un hombre de ayer, que pronto estará en los altares.

Ahí están los PP. Salesianos, los amigos, los compañeros de esos obreros á quienes tanto tememos acercarnos. Ayudémoslos á hacerse su casa, y con

ella daremos casa, pan y educación á tantos que no la tienen.

(De la semana social).

Ronda (España). — De una carta de un Cooperator al Rmo. Sr. D. Rúa tomamos los siguientes datos. En la Misa de Comunión se distribuyó el Pan de los ángeles á muchos niños del Centro Educativo y personas de fuera.

A las 10 $\frac{1}{2}$ se leyó por el Sr. Director el Decreto de Venerabilidad, lo que conmovió á todos los circunstantes, que dimos gracias á Dios que tanto nos ha favorecido.

Celebró á las 11 Misa solemne cantando á las mil maravillas la *Schola Cantorum* del Colegio. El acto terminó con la bendición con S. D. M. y adoración del Niño-Dios.

A las 7 $\frac{1}{2}$ de la tarde estaba en el Salón Teatro todo lo principal de Ronda. Se puso en escena el precioso drama en 4 actos *Los dos Huerfanitos*, trabajando con verdadera maestría los niños del Colegio, que bien parecían actores ya formados.

Uno de los Superiores leyó un discursito en que se pusieron de relieve las virtudes heroicas del Venerable Juan Bosco. Además se representaron: Dialoguitos de Agricultura; preciosa Jura de Banderas por los Luises; Cuadro Pastoral y se leyeron bonitas poesías en las que los niños expresaban el afecto que sienten hacia D. Bosco.

La carta termina así: — Cuento desde luego, respetable Padre, con estos Cooperadores salesianos de Ronda, quienes se glorían de pertenecer á la 3ª familia Salesiana.

FIESTA DEL STO. PATRONO.

Barcelona — En las Escuelas Salesianas de Sarriá se celebró el 29 de Enero con gran solemnidad la fiesta de S. Francisco de Sales.

En la Misa de Comunión general, celebrada á las 7 de la mañana por el muy Rdo. Sr. Inspector de los Salesianos fué muy crecido el número de fieles que se acercó á la Sagrada Mesa.

En el Oficio solemne de las 10 de la mañana predicó el Salesiano Rdo. D. Lorenzo Civera que presentó al gran S. Francisco de Sales como un varón perfecto en quien se vieron reunidas por modo admirable todas las virtudes. Celebró el R. P. Superior de los Religiosos de S. Pedro in Vinculis. La Bendición con S. D. M. la dió por la tarde el M. I. Sr. Deán de la Metropolitana de Tarragona. Una escogida orquesta y una excelente música coral formada por los niños de la casa efectuaron magistralmente la parte musical de la función.

Por la noche, el teatro de la casa abrió sus puertas y se representaron un hermoso drama y una divertida zarzuelita.

El 2 de Febrero celebróse la fiesta en el colegio de S. José de Barcelona, con asistencia de todos los niños que frecuentan las clases externas, de los del Oratorio festivo que son muy numerosos y de muchos fieles.

La fiesta de familia resultó lucida y dejó buenas enseñanzas y satisfacciones.

La Conferencia. — Tuvo lugar el mismo día en la Iglesia de Sta. Ana, una de las más centrales de Barcelona.

Empezó el acto con la lectura de un capítulo de la admirable vida del Venerable Bosco. En ella aparece éste retratado siempre como un niño, lleno de encantos para la juventud y rebosando esa santa simpatía, que le ha ganado la popularidad de que hoy disfruta.

Con esta gratísima impresión preparóse el auditorio á escuchar al distinguido conferenciante doctor Estebanell, quien dió entrada á su discurso estableciendo un felicísimo parangón entre las últimas desastrosas inundaciones y la inundación moral de nuestros días, que es harto más terrible que aquellas otras; y para contenerla sentó como remedio de eficacia ya probada, la admirable institución de los Oratorios Festivos, en donde se congregan por centenares los niños alejados del vicio y otros males mayores.

Recuerda el orador que conoció á Don Bosco y la profundísima impresión que le hizo la mirada dulcísima del Venerable y el acento de su palabra de apóstol; y afirma que en él se ven reunidas las virtudes que inmortalizaron á San Benito, á Santo Domingo de Guzman, á San Ignacio de Loyola, á San José de Calasanz y á San Juan Bautista de la Salle.

Con colores vivos describe el orador el estado lamentable en que yacen tantos y tantos jóvenes en las ciudades, por el abandono en que los dejan muchas veces los más obligados á protegerlos; esto arranca del corazón del orador frases inspiradas en favor de aquellos desheredados y de sus protectores los Salesianos.

Así, abandonados como están, son del primero que se cuide de ellos; hé aquí la misión de los Salesianos, y hé aquí también la nobilísima tarea de sus cooperadores; unos y otros forman esa maravillosa comandita en que el Salesiano prodiga la industria de su caridad y el cooperador apronta los recursos materiales, el capital.

El doctor Estebanell hizo además una rápida reseña de los beneficios que ha reportado la Obra Salesiana en Barcelona, y concluyó diciendo:

Yo veo en acción una caridad especial, es la caridad de D. Bosco, construyendo templos y al lado levantando escuelas, talleres, jardines, todo lo que el niño necesita para conocer á Dios, amarle y salvarse. Esto lo aplicó especialmente á la Obra del *Tibidabo*.

La conferencia del doctor Estebanell puede calificarse de brillante bajo todos conceptos, y así lo interpretaron las numerosas personas que felicitaron al elocuente conferenciante.

Acto seguido los niños de las Escuelas Salesianas de Sarriá cantaron con ajuste y afinación el precioso « *Quasi arcus* », dedicado á San Francisco de Sales por su autor el reputado maestro salesiano don Juvenal Villani.

Y para remate del hermoso acto que reseñamos el Rmo. señor Inspector de las Casas Salesianas de Cataluña don Manuel B. Hermida, dió la bendición con S. D. M. á los numerosos fieles allí congregados.

NOTICIAS VARIAS.

Catania. — No hace mucho tiempo celebróse en *Mesina* un Concurso Gimnástico Nacional, á la presencia de S. M. el Rey Víctor Manuel III y en él se estrenó con espléndido triunfo la *Escuadra Ardor*, del Oratorio festivo salesiano de Catania (Sicilia). De todas las sociedades que intervinieron era la única que tenía charanga propia. Apenas comparció, se captó la universal simpatía; un concurso numeroso la siguió del campo de Certamen al Colegio S. Luis, donde la habían acogido los Salesianos y del Instituto al Campo. La *Ardor* obtuvo cuatro medallas de plata y la grande y espléndida *Copa* del Comendador Trinchieri, Prefecto ó Gobernador de Mesina. Venció en ejercicios con instrumentos, en luchas de fuerza, en carrera, en ejercicios varios. *Ardor* tendrá porvenir é imitadores.

Concepción (Chile). — **Imponente, bello, consolador.** — Estractamos del acreditado diario *La Union*: — « La obra de los Catecismos, organizada en todas las iglesias de la ciudad, ha coronado el 8 de Diciembre sus labores anuales con una serie de solemnidades tan hermosas como simpáticas, en las que los héroes han sido los tres mil niños que semanalmente han venido recibiendo instrucción religiosa y moral en nuestro templos.

A las 8 el Ilustrísimo Sr. Obispo daba comienzo en la Catedral á la Misa en que debía distribuir por primera vez la Santa Eucaristía á varios centenares de niños de ambos sexos, preparados durante el año en los catecismos para este acto solemne.

En la Misa debían acercarse también á la Sagrada Mesa los niños de los catecismos que habían hecho ya su primera Comunión.

En la iglesia desbordante de fieles, la nave central estaba ocupada casi entera por una doble fila de los niños de primera comunión, que llegaban á más de cuatrocientos cincuenta.

Era aquél un cuadro encantador — una blanca primavera de inocencias florecidas bajo las severas arcadas romanas del viejo templo imponente.

Todos los niños vestían uniformemente: los varoncitos blusa negra y pantalón blanco — las niñas, traje y velo blancos y una guirnalda de flores del mismo color.

Todos llevaban además una vara de azucenas. Manos distinguidas y piadosas habían confeccionado prolijamente esos uniformes.

Antes de darles la Comunión, el Ilmo. Señor Izquierdo dirigió la palabra á los niños. La voz del Prelado vibraba de ternura y de emoción. Les dijo á los niños, que entre las almas que él en su ministerio apostólico buscaba para Dios, ellos eran la porción predilecta. Les explicó el gran dón que Nuestro Señor les iba hacer en aquel momento solemne de su vida y les excitó á prometer á Jesucristo en el instante de recibirlo por primera vez en su corazón que confesarían siempre su fe, que amarían cada día más á la Iglesia y que conservarían hasta morir la pureza de sus costumbres.

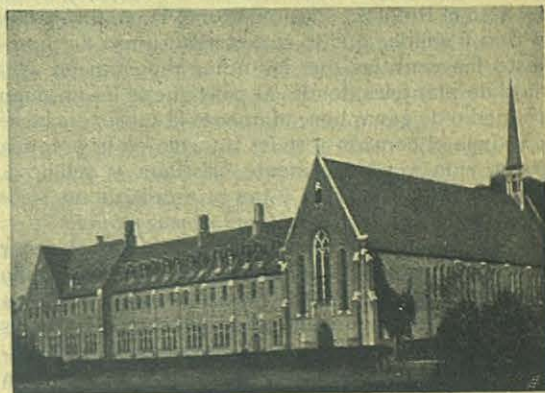
Cuando los niños se iban acercando en largas filas á recibir á Jesús sacramentado, de manos de su Obispo, las lágrimas se asomaban temblando á todas las pupilas.

Veinte minutos antes de las 10, los niños salían de la Catedral en dirección á su respectivas iglesias.

A las 3 ½ p. m. en la capilla de María Auxiliadora, el Ilmo. Sr. Obispo hizo á los niños de primera Comunión, la renovación de los votos del bautismo, ceremonia solemne y conmovedora, durante la cual el Prelado, en una alocución ardiente y sentida, exhortó á los niños á prepararse con los juramentos de su fidelidad á Jesucristo, para los combates de la vida.

Media hora más tarde, comenzaba, en uno de los patios del Colegio Salesiano, el acto literario musical organizado en honor de los niños de los catecismos.

Presidían el Ilmo. Sr. Obispo, Dr. D. Luis Enrique Izquierdo, y el Vicario General, Pbro. D. Reginaldo Muñoz. Numerosos miembros de ambos cleros,



MALTEBRUGGE-LES-GAND (Bélgica), Colegio Salesiano.

distinguidas familias de nuestra sociedad y los padres de los niños, formaban la concurrencia que invadía todo el patio. En el centro estaban los niños de primera comunión.

El programa del Acto fué variadísimo y apropiado especialmente para los pequeños héroes de la jornada.

Hubo títeres para concluir; y con ellos el entusiasmo y la felicidad de los niños llegaron de veras al colmo.

La Banda del Colegio salesiano hizo un derroche de armonías, que electrizó los ánimos de los pequeños concurrentes.

Esta fiesta ha dejado en todos las más gratas impresiones.

En el Oratorio festivo *D. Bosco* — Los Superiores del Colegio Salesiano proporcionaron á los oratorianos un paseo campestre después de la instrucción catequística.

El número de niños subía de trescientos. Desfilaban en perfecto orden por el colegio y siguieron marcha hasta el Andalien.

Tomaron posesión de un morro con vivas atronadores á Chile y á *D. Bosco*.

Se les sirvieron unas onces opíparas mientras la charanga llenaba el aire con sus notas.

Plácenos dejar constancia del buen pie en que se encuentra el Oratorio y felicitar á los promotores de este paseo campestre, por las diversiones y fiestas teatrales que con tan feliz éxito proporcionan á los niños.

(De La Union).

Ibagué (Colombia). — Hallamos en la *Voz Católica*. — Glorioso certamen. — « Digna de todo elogio estuvo la exposición de trabajos ejecutados durante los últimos meses de este año por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios que en esta población dirijen con tanto acierto los RR. PP. Salesianos.

« La distribución de diplomas fué amenizada con varias piezas de la banda del Colegio y honrada con la presencia del Ilmo. Sr. Obispo, del Sr. Gobernador, del Revdmo. Sr. Vicario, del R. P. Villanea, el Sr. Director de Instrucción Pública, el Jefe de la Sección de Hacienda, el Contador de la Oficina Departamental y de varios caballeros y damas. Al fin del acto el Ilmo. Sr. Perdomo tomó la palabra y con el tino y solidez que lo caracterizan puso de manifiesto las ventajas que los niños reportan en esta clase de planteles donde, al paso que se les enseñan los medio de ganar honradamente la subsistencia, se les educa el corazón y se les informa en la práctica de la vida verdaderamente cristiana y religiosa, según la regla tan sabia y tan profunda de nuestros mayores: *á Dios rogando y con el mazo dando*.

« En los mismos sentimientos abundó el señor Gobernador quien, en frases elocuentes y con dición galana y fácil, auguró días de ventura para la Patria si la juventud sigue buscando educación en estas Escuelas, donde, á falta de pomposos y á veces vanos títulos de doctorado, se adiestra á los niños en las lides redentoras del trabajo y se les alimenta con el sustancioso pan de la doctrina y de las virtudes cristianas, con lo cual podrán ser más tarde ciudadanos honrados y útiles, lo que constituye en suma la única positiva y verdadera nobleza ya que, aun en el mundo corrompido, más estimación y aprecio se discierne al humilde, honrado y laborioso artesano que al opulento corrompido y al magnate perezoso. — Por esto, le oímos decir al señor Gobernador, cuento por una de las más puras glorias de mi administración política el apoyo que he procurado prestar al Establecimiento de los Padres Salesianos..... Con qué gusto bendecirá D. Bosco, desde el cielo donde habita, la simiente de sus esfuerzos y desvelos regada y hecha fructuosa no solo en los centros populosos sino hasta en los más olvidados rincones de nuestra Patria.....

« Llor y eterna gloria á los valientes obreros salesianos que así se empeñan en descubrir á nuestra Colombia los horizontes esplendorosos del engrandecimiento y prosperidad que á la vista se le ofrecen si sabe educar á sus hijos en la moralidad y el trabajo!

« Llor y eterna gloria á los sabios gobernantes, que con amor de padres, se empeñan en procurar á la Nación institutos de esta naturaleza con los cuales se da golpe de muerte á la hidra ominosa de la vagancia, de la inmoralidad y el hambre ».

Piura (Perú). — El 22 de Diciembre se realizó la solemne fiesta de la repartición de premios en este plantel, cuyo programa circuló en la víspera invitando á toda la Sociedad Piurana.

« A las 4 de la tarde comenzó con el himno nacional cantado por los alumnos y acompañado por la banda, y siguieron en el orden del programa todos los demás números.

« La memoria del año escolar que leyó el R. P. Director abundó en hermosos conceptos sobre la educación, sobre la grandeza moral del educador y sobre la grandeza del niño, en cuya alma existen en germen aquellos atributos que el educador desarrolla para hacerlo digno de ser la imagen de Dios y el rey de lo creado.

« La concurrencia fué selecta: vimos allí las mejores familias de Piura, autoridades y varias personas de distinguida posición social; y además había familias y deudos de los niños que habían acudido también á gozar del triunfo de sus hijos en la brillante fiesta.

« Nosotros, interpretando el sentimiento general, felicitamos sinceramente á los RR. PP. Salesianos por su espléndida obra con los hijos de nuestro pueblo.

« Los sinceros aplausos que aquella tarde arrancaban del público los Salesianos y sus alumnos, los reiteramos ahora con la mayor efusión, haciendo votos porque prospere cada día más y más la casa salesiana de Piura que tanto bien hace y hará á nuestro pueblo ».

(De El Sol).



Memorias biográficas de Monseñor Luis Lasagna

Empero, antes de dejar á Europa cúpole de nuevo al P. Lasagna la dicha de ir á Roma junto con algunos de sus compañeros de misión. En la audiencia que les concedió el sapientísimo León XIII, nuestro misionero, jefe de la expedición, informó por menudo al Pontífice acerca de las obras emprendidas en el Brasil en pró de la juventud y de los inmigrantes; expuso sus grandiosos planes con respecto á la evangelización de los salvajes errantes por las selvas de aquel vasto imperio, y concluyó añadiendo que para subvenir á tantas necesidades, Don Bosco, con el solo secreto de la caridad de Jesucristo, había preparado una falange de hasta treinta y dos misioneros. El Padre Santo, al descubrir tanto celo, prorrumpió en estas solemnes palabras: « Anunciadlo para honor de Turín y gloria de la Congregación Salesiana: este hecho me llena el corazón de contento y esperanza. Mucho me prometo del Instituto Salesiano en bien de la Iglesia y de la Sociedad ».

La función del adiós de los misioneros fué un himno de gloria y un cántico de amor á D. Bosco. Estaba el humilde sacerdote *in cornu epistolae*, frente al trono del Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turín, entre Monseñor Emiliano Manacorda, Obispo de Fossano y Mons. Basilio Leto, Obispo de Samaria. Después de la acostumbrada lectura subió al púlpito el P. Lasagna y pronunció un brioso y elocuente discurso con que avasalló y conmovió profundamente al auditorio. Con palabra fácil, inflamada, retrató las maravillas del apostolado católico y describió el vasto campo que América ofrece á la predicación del Evangelio. Recordó los atrevidos comienzos de las misiones salesianas que parecían condenadas al fracaso. Recordó aquellos tiempos en que el gran Fundador de los salesianos se holgaba en dirigir él mismo la palabra á los Cooperadores y abrasarlos en su caridad activísima; demostró la importancia de la presente misión, señal inequívoca de la inagotable fecundidad de la Iglesia. Y luego exponiendo el estado de los países á que iban dirigidos aquellos Salesianos, narró hechos sobremanera interesantes de que había sido testigo y parte durante los diez años de su vida de misionero. Habló del bien que hacen los Salesianos en la Patagonia guiados por el incansable Misionero Mons. Juan Cagliero.

Concluyó invocando las oraciones y auxilios de los Cooperadores: « Rogad, les decía, rogado por nosotros que nos aventuramos á las obras de evangelización, sin méritos, sin ciencia, débiles é inexpertos. Nosotros partimos de buen grado: una sola cosa nos aflige: en las costas del Océano predicamos la fé á los infieles y á tantos de ellos los atraemos á la verdad; mas otros infieles quedan aquí en la patria, enemigos de nuestras creencias. ¡Oh! nosotros rogarémos aun desde aquellas tierras lejanas para que Dios no quite á Italia el dón preciosísimo de la fé ».

Luego, entre el resplandor de innumerables cirios, entre las nubes de oloroso incienso, entre los místicos cantares de la Iglesia, descendió la bendición de Jesús Sacramentado á dar incremento á la palabra del misionero.

Mas no podía faltar en tan dulce fiesta un saludo y una frase de aliento del cardenal Alimonda. « La voz divina, dijo, que envió á los Apóstoles á evangelizar el mundo, continúa siempre resonando en la Iglesia Católica. El Papa, Vicario de Jesucristo, abraza con su corazón inmenso á todos los pueblos y naciones; y D. Bosco también tiene corazón generoso. Lanzó á sus hijos primero á la Patagonia y ahora á la Tierra del Fuego. Id, oh intrépidos levitas de la Iglesia Católica. La Tierra del Fuego espera de vosotros el fuego del Paráclito que santamente la inflame. Id, y decid á los salvajes que en Italia, que en Roma hay un Padre común que piensa en ellos y los ama. Decid que en Turín hay un D. Bosco y millares de corazones cristianos que ruegan por sus hermanos de América. Id: que María Sma. Auxiliadora de los Cristianos, os guíe en el viaje. Ella que venció á la serpiente, os dará fuerzas á vosotros para que venzáis los obstáculos que el espíritu del mal puede haberse atravesado en el camino. Ella

os cobijará con su maternal manto: Ella que dió al Dios Salvador á todas las gentes, tiene un manto que se extiende también á todas las naciones, que cobija á los incivilizados, cobija á los bárbaros, atrayéndolos á todos á la vida eterna ».

Luego los misioneros desfilaron uno á uno por delante de D. Bosco: con los ojos henchidos de lágrimas recibieron su bendición y el abrazo paterno y se dirigieron á la estación para ir á embarcarse á Marsella donde los aguardaba el *Tibet*.

El viaje fué horriblemente penoso como lo escribió el mismo P. Lasagna con fecha del 23 de Diciembre: « ¡Pobres mis compañeros de misión! exclama. Nunca jamás se olvidarán de lo que sufrieron en los dos terribles días del 19 y 20 de Diciembre de este año. Cuando zarpamos de Marsella, en la noche del 14, los golfos de León y de Valencia se mostraban algo ceñudos con nosotros; mas no era cosa de infundir miedo. Aunque los más de los nuestros padecían bascas y vahidos, sin embargo había muchos que se mostraban fuertes y que hasta echaban el lance á burlas y con sus donaires reanimaban á los más apocados. Y luego alentábamos esperanzas de que nos trataría mejor el Océano Atlántico. El buen Capitán, Caballero Andras, no cesaba de asegurarnos para infundirnos aliento: « Por cierto, decía: en esta sazón el Atlántico suele estar mucho menos alterado que el Mediterráneo. Esta poca de agitación era de esperarse en estos lugares, mas una vez que pasemos el estrecho de Gibraltar no tiene duda que lograremos completa bonanza ». Y todos le creíamos á pie juntillas porque, á decir verdad, harta necesidad teníamos de descansar un tanto el estómago revuelto y la cabeza acometida de continuos mareos. A confirmarnos en esta esperanza vino muy enhorabuena la noche del día 16 en la que á medida que nos íbamos acercando á Gibraltar, fueron también sosegándose los vientos hasta reinar una verdadera calma que nos permitió á todos reunirnos alegremente á la hora de la cena y refocilarnos juntos, cosa que no había sucedido desde que habíamos dejado las costas de Marsella. ¿ Pero que? Aquella no fué sino una breve dorada ilusión. A eso de medianoche comenzó á rebullir el Océano, sombrío y amenazador: el viento, redoblando su furia, sacudía de recio al bajel que comenzó á bailar esa danza tan fatal para los navegantes. Empero á eso del medio día pareció que las olas volvían á calmarse, y nosotros, pálidos y ahilados, bajamos de nuestras camillas y corrimos á cubierta á respirar un poco de aire puro. « Sin duda, decía el Capitán, paternalmente solícito para con nosotros, eran los últimos resoplidos de una tormenta que ahora se ha calmado por completo. ¡Valor, pues! Ahora navegaremos con felicidad: ya se ha pasado el temporal ». ¡ Pobres de nosotros! Lejos de eso, apenas estábamos al principio de una de las más espantosas borrascas. El cielo encapado y lóbrego presentaba un cariz pavoroso, uniforme, adonde quiera que volviésemos la espantada vista. El mar que durante aquella momentánea calma no había dejado de bramar con sordo ruido debajo de nosotros, poco á poco empezó á encrespase de nuevo al creciente soplo de vientos fríos que bajaban fu-

riosamente del Norte á flagelar nuestra pobre nave. Excusado es decir que todos corrimos otra vez á recluirnos en nuestros chiribitiles, resignándonos á sostener esta nueva arremetida. ¡Y en verdad que fué brusca, encarnizada, feroz! Soplabá el viento con indecible furia embistiendo al bajel por el lado de popá, le alzaba en vilo como una cáscara de nuez y luego sumergía con saña toda la proa en el seno de las olas, y así transcurrían los minutos con mortales ansias y congojas de los 1200 pasajeros del pobre *Tibet* que se creían perdidos sin remedio.

« Sólo el que tenga práctica de los mares podrá formarse una idea cabal de aquellas agonías. La hélice girando vertiginosamente en el aire por tanto tiempo y tan á menudo, daba á todo el navío tan recias sacudidas que creíamos que todo le deshacía y desbarataba. Además todas las veces que el buque volvía á caer en el agua era de flanco, de manera que las bordas más altas rasaban las olas que saltando por sobre ellas se paseaban por cima de nuestras cabezas de la una á la otra banda con un estruendo indescriptible. ¡Los terrores, las angustias que sufríamos en nuestros camarotes acurrucados en los lechos! Teníamos que atarnos con correas á los mismos lechos para no saltar al pavimento entre las valijas y baúles que rebotaban de la una á la otra parte arramblando consigo en diabólica danza los cacharros y añicos de aljofainas, botellas, libros, vasos y cuantos objetos teníamos en el cuarto.

« Mientras gemíamos en tales trances nos acometió de repente una oleada tan recia que desencajó de golpe la puerta que da al vestíbulo del salón y á la sala que lleva á los camarotes. A buen seguro que no hubo allí nadie que en aquel momento no sintiera helársele la sangre. El agua nos invadía por todas partes, corría por debajo de nosotros y arrollaba vestidos, valijas y todo cuanto encontraba al paso. ¡Alguien hubo que ni aun tuvo aliento para pedir socorro!

« Fué entonces cuando todos los oficiales y maquinistas, amedrentados por el arreciar de la tormenta, suplicaron al Capitán que virase la nave y abrigase en algún puerto. Pero él creyó por demás esta medida, pues estábamos ya muy lejos de todo puerto de refugio, y resolvió parar la máquina, ofrecer la proa á las oleadas y contentarse así con esquivarlas: en tal situación flotamos toda la noche del sábado, todo el día del domingo, la noche siguiente y parte del lunes sin dar un paso adelante. Decir las bascas, los vértigos, las agonías que sufrimos, no es empresa para mi pluma.....

« En el memorando é interminable día del 23 de Diciembre, mientras yacía yo empapado en el camastro, bien asido á las correas para no rodar por el camarote, en uno de aquellos violentísimos vaivenes de la nave se desprendió de la pared una larga y pesada losa de mármol que cubría y comunicaba los dos lavatorios del camarín. Siguiendo el movimiento ondulatorio del buque empinábase ya por la una ya por la otra de sus extremidades, y vino así una vez á derribarse con furia sobre mi pobre almohada; y sin duda me hubiera deshecho á no haber yo alzado la cabeza y evitado el terrible golpe. A un grito que di acudió un marinero y á duras penas se

consiguió detener á aquel monstruo de nuevo cuño y atarle á los travesaños de la cama.

(Continúa)

NECROLOGIA



Después de larga y penosa enfermedad, voló al Señor la

Sra. Da. Cecilia Rivas de M.

celosa cooperadora salesiana en la ciudad de Caracas (Venezuela).

A la vez que damos el más sincero pésame á su digno esposo y familia, suplicamos á nuestros cooperadores una oración por su alma.

Los Salesianos de *El Salvador*, y especialmente los que dedican sus tareas apostólicas á la juventud de *Santa Ana*, han sentido profundamente la desaparición casi repentina de la que en vida fué

Da. Luisa de Gallardo.

Verdadero sostén de los huérfanos y desvalidos y bienhechora generosa cuanto amante de que jamás se hablara de sus beneficios, supo prodigar los más cariñosos cuidados á las Obras Salesianas, no sólo cuando más necesitaban apoyo por encontrarse en sus comienzos, sino en todo tiempo y ocasión.

Las Cooperadoras de *Santa Ana* han perdido en ella uno de los miembros más activos de su valeroso gremio, nuestros huerfanitos han llorado como se llora sobre la tumba de una persona queridísima, y los Salesianos sienten la necesidad de pedir á todos los Cooperadores y lectores del *Boletín Salesiano* una oración para el eterno descanso de la que siempre se demostró para con ellos cual madre ternísima.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Turin, Tip. Salesiana. (B. S.) — Vía Cottolengo, 32